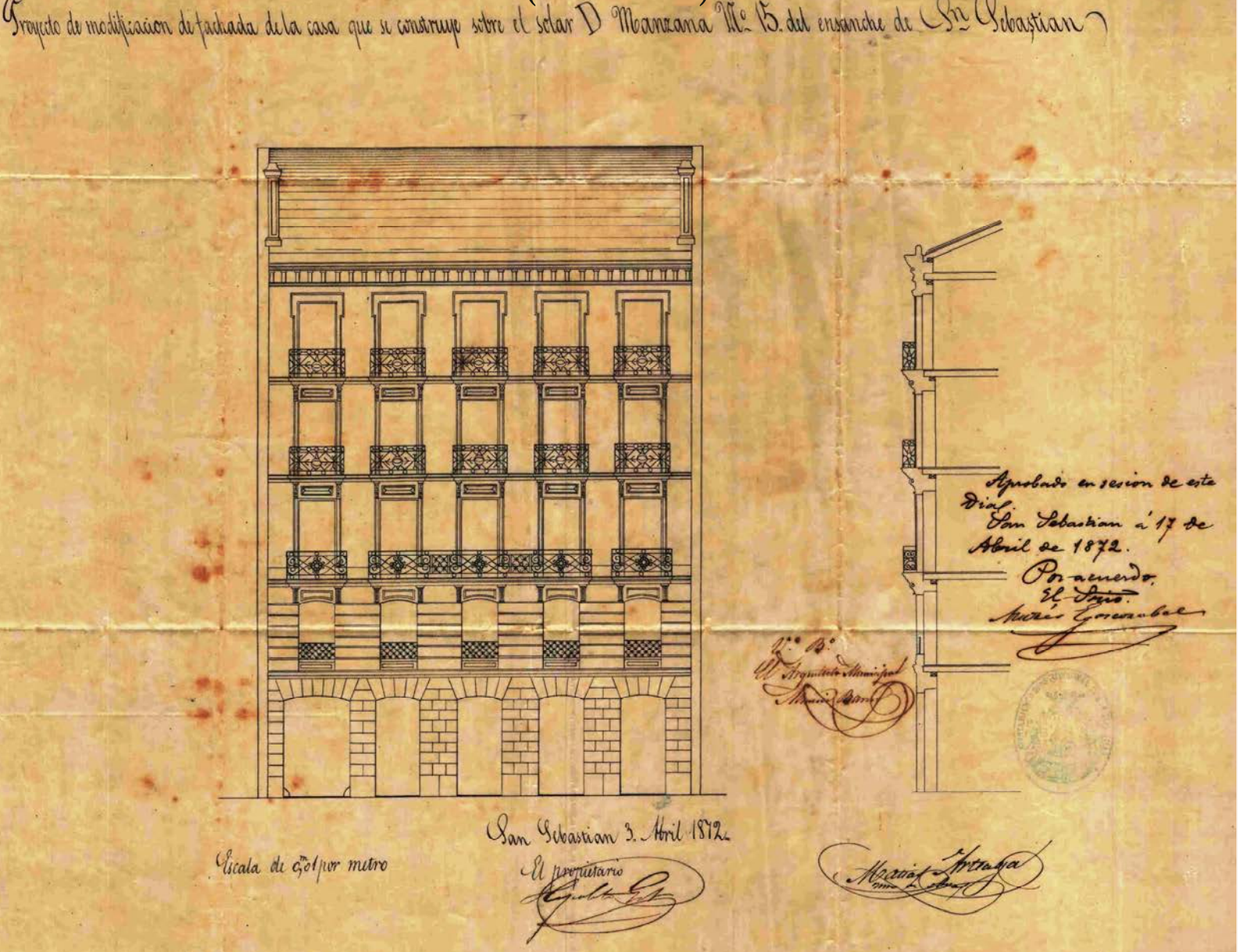
TXINPARTAK

37. alea
2018 Uda

BURDINOLAko berriak. Legazpiko Burdin Museoko Lagunen Elkartea

UN BENEFACTOR LEGAZPIARRA: MATÍAS ARTEAGA URSULARRE (1838-1907)



ZOZOA — MEMORIA DE LA EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL ESCORIAL MEDIEVAL BASAUNDI 2

EMILIO ARANGUREN ECHEVERRIA — EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA EN LA "NEBERA" DE AIZALEKU

AURKIBIDEA

UN BENEFACTOR LEGAZPIARRA: MATÍAS ARTEAGA URSULARRE (1838-1907)..... 3
ZOZOA..... 6
MEMORIA DE LA EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL ESCORIAL MEDIEVAL BASAUNDI 2... 11
EMILIO ARANGUREN ECHEVERRIA..... 20
EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA EN LA "NEBERA" DE AIZALEKU..... 22
ITZIAR ARANA IRAOLA –Legazpiko lehen emankumezko alkatea..... 28
EN TORNO A LA ICONOGRAFÍA DEL "MILAGRO" DE MIRANDAOLA..... 30

BURDINOLA ELKARTEA
Latxartegi 10, behea. 64. p.k. 20230 Legazpi
Tel: 943034071 burdinolaelkartea@gmail.com

UN BENEFACTOR LEGAZPIARRA: MATÍAS ARTEAGA URSULARRE (1838-1907)[1]

Arg.: F.S.M..

En la casa nº 17 de la calle Nafarroa, conocida como Mantxolanea, debido a que la persona que la hizo edificar era un cura apellidado Mantxola (oriundo del caserío Eguzkitza de Egialde), nació y vivió los primeros años de su infancia Matías Arteaga.

Arg.: Jose Luis Ugarte.

Como curiosidad, justo detrás del muro que se ve a la izquierda del edificio, en su patio, hay un pozo de agua con polea que pocos legazpiarras conocen.

Hoy la figura del benefactor causa sarpullidos en mucha gente. Benefactor es el que hace cosas buenas. Pero para mucha gente, el que da, malo. Ahora da lo que antes ha robado, piensan ¡Cuidado, ojo! Nuestra envidia secular se reactiva ¿Para qué recibir bienes privados? Vete a saber su procedencia. ¿Por qué no todos los servicios no son públicos?, piensan demasiados que creen que las ubres del gobierno, del Estado, del Ayuntamiento engordan con hierba y no con los impuestos de los contribuyentes ¡Que paguen los ricos!, claman los populistas ante esto. A nadie le gusta pagar la ronda o los impuestos: que paguen otros. La mala leche y la suspicacia se imponen.

Hace no demasiado, hasta hace cincuenta años, los impuestos eran pocos y los servicios públicos también. No era, ni mucho menos, mejor. Todos los pueblos de Gipuzkoa y de otros contornos estaban punteados de fundaciones, legados, benefactores… Gente que en sus testamentos se acordó de hacer una donación para el bien común. Es todavía una práctica muy extendida en los países anglosajones. Sin embargo, al parecer lo que es bueno allí es “paternalismo” acá.

Matías Arteaga es uno de estos benefactores. A su muerte dejó la Fundación Arteaga, una especie de escuela práctica para chicos caseros, para que aprendieran y mejoraran su oficio de labradores. Funcionó en el barrio de Loiola de San Sebastián desde principios de siglo. Luego, hacia la década de 1960, se trasladó al caserío Zabalegi y allá, ahora bajo el paraguas de la Caja de Ahorros de San Sebastián, se creó la Fundación Artega-Zabalegi. En ella, por lo que me comentaron, también estudiaron jóvenes de Legazpi. Hoy Kutxa la ha convertido en Ekogunea, algo que no me atrevo a definir, pero que ha perdido el nombre de su fundador y también su propósito.

Poco sabemos sobre la biografía de Matías Arteaga Ursularre. Nació en Legazpi, el 25 de febrero de 1838, hijo de José Francisco y Joaquina, y era el último de una familia de cuatro hermanos. No sabemos cómo, pero estudió maestro de obras en Valladolid, y se asentó en San Sebastián en 1864 con 25 años.

Era una gran oportunidad para su futuro profesional. San Sebastián había derruido ese año el corsé de sus murallas y, favorecida por la llegada del ferrocarril, se lanzó a la construcción de su precioso ensanche. Había mucho trabajo para arquitectos y maestros de obras. En la época aquellos eran pocos y los maestros hacían de todo: componer planos, contratar y construir sobre el terreno.

Arteaga fue también promotor. Su labor constructora se dilató durante 40 años, aunque las 41 referencias a sus trabajos indican que no se prodigó excesivamente. Su primera casa documentada es Elcano, 3-5-7 (1866), y le si-

[1]BERRIOCHOA AZCÁRATE, Pedro: "San Sebastián agraria", *Boletín de Estudios Históricos sobre San Sebastián*, Obra social de Kutxa, San Sebastián, 2013, pp. 435-478.

Arg.: Mertxe Urkiola.

Casas de Easo 13-15, construidas por Matías Arteaga.

guen Avenida, 9 (1869), Bergara, 3 (1870), Zubieta, 8 y Garibay, 34 (1871). Efectuó también reformas varias (Idiaquez, 7-9-11; Zubieta, 16-40-56; Boulevard, 9-10 y Bergara, 5).

Entre 1880 y 1890 construyó Easo, 13-15; Zubieta, 2; Miramar, 2-3; San Marcial, 33; Avenida, 5 y Urbieta 4. A partir de los 90 decayó su trabajo, firmando el último proyecto en 1905.

En un paseo por la ruta urbana de Arteaga, se ve lo mucho que ha trabajado la piqueta inmobiliaria en la ciudad. Se conserva parte de su primer trabajo, enormemente sencillo, y las casas de la calle Easo, algo más suntuosas y clasicistas. Se trataría según José Laborda de "un maestro que no quiso o no pudo alcanzar una notoriedad especial", aunque sus edificios se caracterizan por su "carácter aseado y coherente".

Arteaga es el autor del proyecto de plano central de la Iglesia de los Jesuitas, que en un principio se proyectó para un circo-teatro. Asimismo, construyó villas en Miraconcha, San Bartolomé, Duque de Baena y casitas exentas familiares en lugares más apartados. En 1890 diseñó una serie de viviendas obreras para la fábrica Rezola que Laborda califica de "propuesta digna, habitable y coherente"[2].

Esta labor constructora tuvo un reflejo político: fue regidor y síndico en la San Sebastián de la Segunda Guerra Carlista (1874-1875). Este indicio lo podía situar en una posición liberal. Sin embargo, en los años 70 y a petición del barón de Sangarren, yerno del marqués de san Millán y carlista notorio, el marqués, Luciano Porcel, llevó adelante una reforma de la casa de sus antepasados: los Oquendo en Manteo. Arteaga se convirtió además en administrador de una gran casa nobiliar, la casa de San Millán.

Luciano Porcel, VI marqués de San Millán y de Vista Alegre (1813-1885) era un auténtico "amo" guipuzcoano. Procedía de añejos y lustrosos linajes como los de los Aguirre o los Oquendo, y poseía un auténtico emporio territorial en Gipuzkoa y en otros territorios: caseríos, molinos, iglesias, conventos, cortijos... También en Legazpi, en donde era dueño de caseríos y una cartonería. Fue senador por Gipuzkoa entre 1871 y 1872. A su muerte, su hija Blanca (1859-1940) se convirtió en la marquesa. Artega era el administrador de unos 50 caseríos de la zona cercana a San Sebastián. El administrador rural era una figura importante: cobraba las rentas, redactaba los contratos, se ocupaba de los bosques que casi siempre eran del amo, oía las quejas de los colonos… y se llevaba el 8% del monto total. También mandaba lo que sus renteros debían votar: carlista, en este caso. San Millán recibía tanta manzana de sus varias decenas de caseríos de los alrededores de la capital, que tenía su propia sidrería en los bajos de su casa, esquina Narrica y Embeltrán.

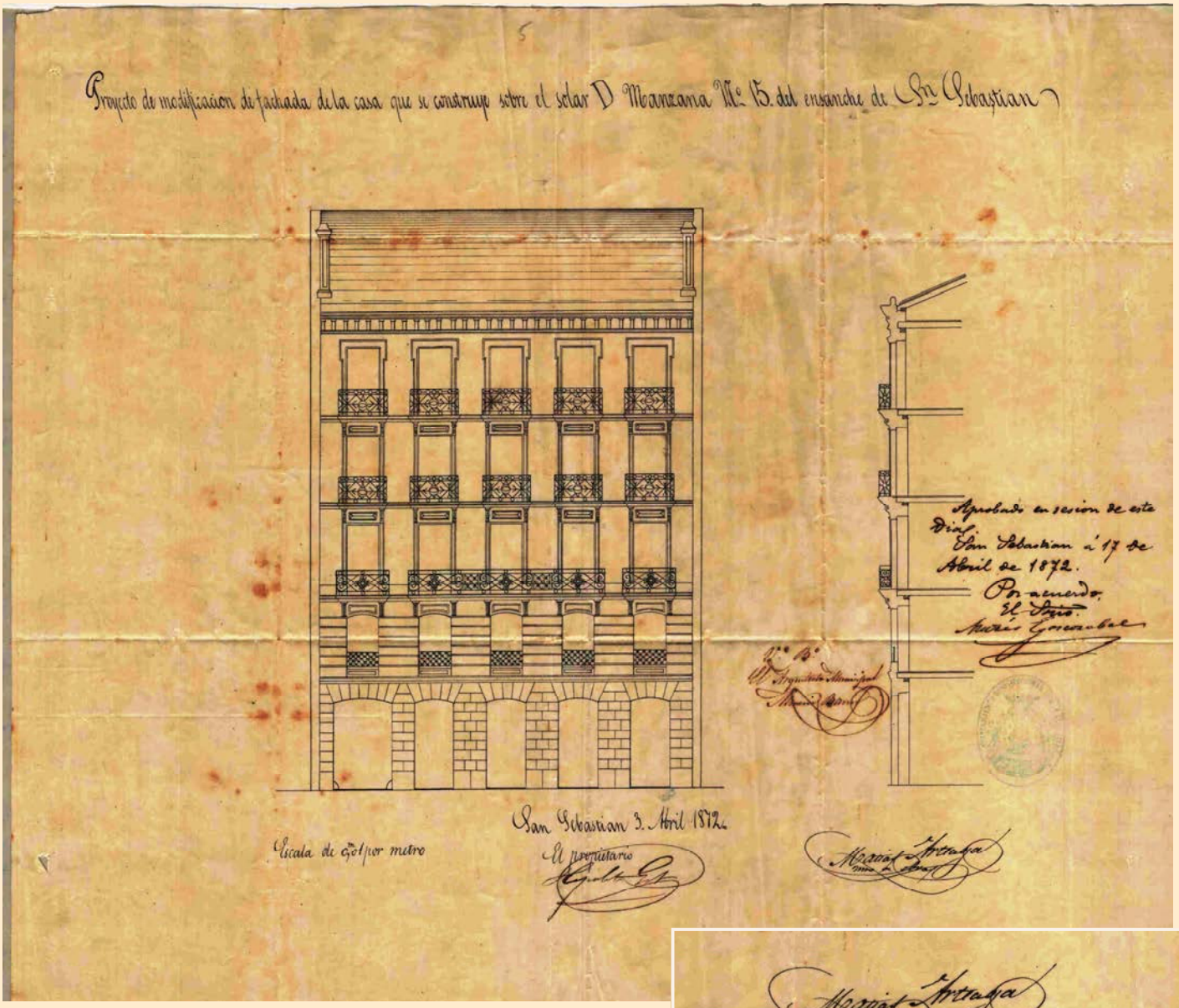
Una pregunta que nos puede surgir es cómo un hombre como Arteaga, que había sido concejal liberal de la ciudad asediada en la Segunda Guerra Carlista, pudo conciliar sus "ideales" liberales con los carlistas de la marquesa. Quizás, seamos excesivamente ingenuos y los ideales no sean más que intereses.

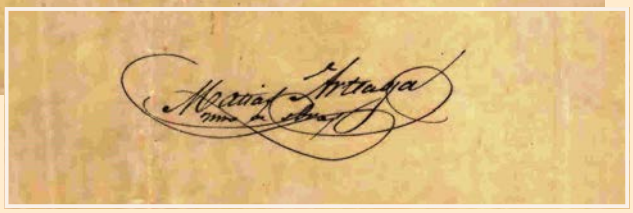
Arteaga fue nombrado vocal por la Diputación en la Comisión especial para el fomento de la agricultura y la ganadería que creó en 1894. Uno de sus quehaceres fue buscar y elegir el mejor caserío para una Granja-escuela: el caserío Fraisoro de Zizurkil. Fue también fundador en 1906 del sindicato agrario donostiarra: un sindicato católico y conservador, como la mayoría de los sindicatos agrarios europeos.

Matías Arteaga era *mutil zaharra*, el tío, o mejor, el primo, que todos hubiésemos deseado. Parece que sus trabajos como maestro de obras y como administrador desde Fuenterrabía, 4 y luego desde Loiola, 12 le permitieron acumular una pingüe fortuna. Si nos asomamos a su testamento[3], redactado menos de dos meses antes de su muerte[4] veremos que dejó dinero y los caseríos en donde vivían a sus primas, radicadas en Zerain, Liernia, Oñati…

Además no se olvidó de sus primas monjas. Otras dos

[2]LABORDA YNEVA, José: *Arquitectos en San Sebastián 1880-1930*. Diputación Foral de Gipuzkoa. San Sebastián. 2008.
[3]Archivo Histórico de Protocolos de Oñati, GPAH, 3-4215, fol 2016r-2031v.
[4]Arteaga ordena entierro, funerales y aniversario según lo dispongan sus albaceas, dejando 2.000 pts en sufragio por las almas de sus padres, sus hermanos y la suya propia. 2.000 pts de plata era un buen sueldo anual para la época.





Plano presentado al ayuntamiento de Donosti para la aprobación del proyecto de modificación de la fachada de la casa que se construyó sobre el solar D, manzana nº 15 del ensanche. A la derecha, la firma ampliada de Matías Arteaga.

señoras donostiarras y sus dos criadas se llevaron cantidades fabulosas para aquella época, lo mismo que varios amigos. También perdonó la renta de sus colonos caseros. En total, un cuarto de millón de pesetas.

Con el remanente, por valor de cerca de medio millón, creó la Fundación Artega, administrada por dos amigos, albaceas de su herencia. Era una enseñanza gratuita para chicos entre 15 y 22 años.

Matías Arteaga murió el 15 de noviembre de 1907. Fue enterrado el 17 en Polloe y el funeral tuvo lugar en El Buen Pastor el 19. La causa de su muerte fueron los "ataques de disnea". El diario *El Pueblo Vasco* habla de "una verdadera manifestación de duelo en que tomaron parte todas las clases sociales de nuestra ciudad"[5]. Este mismo diario se refiere a su figura señalando que "gozaba entre nosotros de generales simpatías", que era la "personificación de la bondad y de la honradez", que "quería con idolatría a Guipúzcoa y se hallaba grandemente interesado en la prosperidad (…) particularmente de la agrícola". Y lo que destaca por encima de tanto parabién es que "se labró un nombre respetable y una fortuna importantísima"[6].

Pedro Berriochoa

Nota: *En Kultur Etxea, el 13 de febrero del presente año, tuvo lugar la charla* ***"Un mundo casero, un pasado próximo".*** *Fue el ponente de la misma Pedro Berriochoa.*

[5] *El Pueblo Vasco*, 18-11-1907.
[6] *El Pueblo Vasco*, 17-11-1907

ZOZOA

Gure kultura eta hizkuntza zaharraren ikerketak horrelako ezusteak izaten ditu batzutan. Sugea eta otsoa, esate baterako, folklore zabal eta aberats baten jabeak dira. Eta ez da harritzekoa gainera, biak izan daitezkeelako gizakiarentzat edo bere ganaduarentzat arriskutsuak. Baina honakoxea arraroagoa da: zozoak duen folklorea. Ez da ba gizakiaren ekonomia edo ongizatea eragiten duen hegaztia.

Alde horretatik begira, zozoak ez zukeen gure baso eta bazterrak alaitzen dituzten dozenaka txori motek baino folklore aberatsagoa izan behar. Baina badauka. Eta ez nolanahikoa gainera. Aipa dezagun bada, zozoak berarekin lotua duen herri-jakintza ederra.

Zozoa. Ezkarain ateratako argazkia. (*AA, 2017-11-12)*

Zozomikoteak

Gure inguruan, zozoaren folkloreak duen ardatzetako bat, zozomikoteen gaia da. Kontua harrigarri samarra da: martxoak artzain harro bat nola zigortzen duen kontatzen da, baina zozomikoterik, <zozo bikoterik> , ez da agertzen kontakizunean. Brinkolan ez genuen grabatuz jasotzeko modurik izan honako gaia:

"Apirila eta martxoa lotzen dituen kontu bat daki JUA-k. Artzain batek *martxoa lanen* igaro eta gero, arkuma pila handia atera zuen aurrera. Artzainak harro-harro barre egiten zion bukatu berri zen martxoari. Martxoak apirilari artzaina zigortzeko esan zion: *Apirille biribille; eun ardi, aarie ta begie*. Orduan, hiru egunetan euria egin zuen etengabe eta errekak hazi egin ziren. Errekak hazten segi eta ardiak zeuden tokiraino iritsi ziren urak, artaldeko ehun ardiak itoaz. Uraren ertzean zen zubi batetan babestu ziren aharia eta artzaina, baina mugimendu txar batean, ahariak adarrarekin begia hondatu zion artzainari eta aharia ito egin zen. Orduan artzainak martxoak jarritako zigorra jaso zuen: ehun ardi, aharia eta bere begi bat galdu zituen. Kontu hau bere Mirandaolako amonak kontatu omen zion JUA-ri"[1].

Kontu hau oso hedatua da gure inguruan. Esate baterako Zegaman. Bertan, gainera, kontakizun hau eta zozomikoteen lotura adierazten zaigu:"*Zozo-mikotek edo bikotek, zozoek lokatzen diren aroari deitu ohi zaio. Eguraldi txarreko egunak izan ohi dira ia beti*"[2].

Goierritik atera gabe, Urretxun[3] eta Gabirian[4] ere jaso da kontakizuna. Gainera azken honetan, ez zaio "zozomikote" deitzen, "artzain egun" baizik. Nolanahi ere, hauek eguraldi txarreko egunak izaten ziren. Gure eskualdetik kanpora ere, badu hedadura ipuin honek. Esate baterako, Bergara aldean, "*pastóre egúnak*" deitzen dira egun hauek[5]. Antzuolan ere jaso da kontakizuna[6]. Arratia aldean, folklore beraren inguruan, "*martien askenengo eguneri ta aprilleko lelengokoari <martikakatzu> yako izena*"[7].

Euskal Herritik kanpora han eta hemen jaso dira halakoak. Andorrako folklorean ez da artzainik

Zozoa. Idiazabalen ateratako argazkia. *(AA, 2013-04-21)*

[1]AZPIAZU UGALDE, A. 2009: 64.
[2]AZURMENDI, X. 1997: 33-34.
[3]LASA, X. 2004: 250.
[4]ALUSTIZA "AZTIRI", J 1985: 160-161.
[5]ELEXPURU, J.M. 2004: 489.
[6]LARRAÑAGA IGARZA, J. 1998: 291.
[7]ETXEBARRIA, J.M. 2016: 356-357./ Martikakatzuaren kontua jaso zuen Barandiaranek ere Zeanuri aldean. (BARANDIARAN, J.M. 2006: 375).

agertzen, ez eta zozorik ere, baina agerian uzten du kontu berberaz ari garela: martxoak apirilari bi egun eskatzen dizkio, bere beste egun bati eransteko, horren bidez baserritar gizarajoak idia eta behia gal ditzan[8]. Errioxako Valverde de Cervera herrian jasotako aldaeran, berriz, martxoak artzain harroari arkume denak hilko dizkio[9].

Baina, bide zuzenetik pixkat desbideratzen bagara, zuhaitz honek adarkadura asko dituela ikusiko dugu. Esate baterako, Aragoa aldeko Caldearenas herrian jasotakoa hor dago: otsailak martxoari egunak eskatzen dizkio, artzain harroa zigortzeko[10].

Zozoa jan?

Zozoa, era berean, jakia ere izan da inoiz. Gure inguruan egindako hainbat eta hainbat elkarrizketetan aipatzen denez, nekazal eremuetako mutikoen jolasetako bat txori habiak bilatzea izaten zen. Eta txorikumeak haztean, inoiz habiatik hartu eta jan ere egiten ziren. Txori mota hauetako bat, zalantza gabe, zozoa zen. Beharbada, honexegatik jaso da Brinkolan honako esaera[11]:

Zozoa,
Erre ta gozoa,
Eosi ta miñe,
Zozo ipurzikiñe

Azken hitz joko honek badauka urrutiko lehengusu bat Bizkaia aldean. Edo behintzat, antzeko eran eraikitako formula iruditzen zaigu datorren hau. Ume bati esne-hagina erortzean, hagina teilatu batean ezarri eta honakoa abesten zaio saguzaharrari[12]:

Sagusarra
autzi agin sarra
ekartesposu barrie
sagusarra buruandie

Zozokumeak kolkoan

Gure inguruan Andra Mari martxokoak, hilaren 25 egunean, badu halako esaera: "*Andra Mari martzokoon sorta-ostoa bizkarren da zozokumak kolkoon*" kontatzen du Saletxek, eta hauxe erantsi ere

Zozoa. Ezkarain ateratako argazkia. *(AA, 2017-03-17)*

bai: "*egun ontan kukua Erromako Zubian onutza pasatzen omen da*"[13]. Aztiria aldetik, ia gauza bera kontatzen zuen Pedro Alustizak: "*Emen esaerea bada, emengo Etxaundiko Blas: <Andramari aurreko eunen, xoxokumak kolkon, ta sorta ostoa ekarri zola>*"[14].

Badirudi guretik kanpora ez duela indar handirik esaera honek. Antzuola aldean agertu zaigu zerbait: "*Andra Mari Martikotan, sendor gorrixa biskarrian eta sosokumak orpuan*". Eta jakingarri hau erantsia dakar: "*Udaberria goiz etortzen denean esan ohi da*"[15]. Badirudi, hortaz, oraingoan ere, zozoa eta udaberria lotuak ditugula[16].

Zozoaren gainerako folklore atalak

Gure herrietako zozoaren folklorea ez da hor bukatzen. Brinkolan bertan, zozoa artoa, gereziak eta sagarrak jaten aurkitu dugu[17]. Gure baserrian jaso genuen, era berean, esaera ezaguna: Zozoak beleari: "*Ipurbeltz i!*"[18].

Ur-zozoa. Ezkarain ateratako argazkia. *(AA, 2018-03-31)*

[8]"*El març diu a l'abril: abril gentil, deixa-me'n un, deixa-men'n dos, i un que jo en tinc faran tres, que faran perdre lo bou i la vaca al pobre pagés*". (PUGIROL i LLADO, A. 2003: 247).
[9]ASENSIO GARCÍA, J. 2004: 67.
[10]ESTEBAN ROCA, V. 2005: 121.
[11]AZPIAZU UGALDE, A. 2009: 447./ Zegaman ia antzerako bertsioa jaso zuen Xabier Azurmendik. (AZURMENDI, X. 1997: 225).
[12]ETXEBARRIA, J.M. 1995: 108./ Barandiaranek ere antzerako bertsioa jaso zuen Zeanurin. (BARANDIARAN, J.M. 2006: 206)/ Bertsio beraren inguruan, honakoa erantsi zuen Kalzakortak: "*Ume txikiei hagina jausten zaienean esaten den formula ezaguna da*". (KALZAKORTA, J. 2007: 132).
[13]SALETXE 1993: 179.
[14]UGARTE, J. L. & AZPIAZU UGALDE, A. 2011: 236.
[15]LARRAÑAGA IGARZA, J. 1998: 291./ Honakoa ere esan beharrean gaude. Gerta liteke bilketa ereduagatik, edo bestelako gai batengatik. Baina badirudi Antzuolako folklore zaharrak eta Legazpiko Ergoenakoak lotura handiagoa dutela euren artean, Oñatikoak eta Legazpiko Ergoenakoak baino. Aurreko artikuluan ere irudipen berbera izan genuen, (ikus AZPIAZU UGALDE, A. 2017), eta oraingoan indartu egin da uste hori.
[16]Zegamako ekarpena ere ezin baztertu: Lanbroak zozokumeari lumak atera eta indartzen diozkio; eta habia ere lanbroarekin edo ihintzarekin uzten dute. (AZURMENDI, X. 1997: 212)
[17]AZPIAZU UGALDE, A. 2009: 83-84, 256, 310.
[18]AZPIAZU UGALDE, A. 2009: 447.

Zozoaren folklorea mendebaldean

Euskal Herrian bada halako disimetria bat zozoaren folklorearen inguruan. Edo behintzat ikerketarako eskura ditugun iturri bibliografikoetatik irudi hori sortu zaigu. Mendebalde linguistikoan, edo beste era batera esanda, bizkaieraz hitz egiten den eremuan zozoaren folklorea ikaragarri aberatsa da. Dirudienez, beste euskal eremuetan baino nabarmenagoa. Adarkadura original asko agertzen ditu. Gehiegi sakondu gabe, gai batzuk aipatuko ditugu.

Etxebarriak, zozoaren kosmogonia aipatzen digu etnotestu batean. Errogatiba bateko prozesioan zen Ama Birjinaren irudiaren mantuari kaka egin zion zozoak: horregatik "*sosoak estau iños arpegirik emoten, beti dabil or sasiperi(k) sasipe da kantetan dauenean be abitik urrin daoenean iten dau*"[19].

Baina inondik ere, badirudi badela halako joera bat martxoa eta zozoa lotzeko. Bergara aldean "martizozúa" aipatzen zaigu, martxoan jaiotako zozoa alegia[20]. Martizozoaren folklorea Bizkaia aldean jaso izan da baita[21]. Honek badu bere bitxikeria ere.

Lehen, zozomokite egunak (martxoaren azkenekoak eta apirilaren lehenengoak) zozo lokatzearekin lotu ditugu. Baina inoiz zozoak ugaltze-lanak askoz lehenago ere egiten ditu, zozokumeak martxo bertan jaioz. Kontzeptu honen antzerakoa ematen du "Marti-oilarrak" ere, martxoan jaiotako oilarra[22].

Etxebarriaren liburuan, hain zuzen ere, Marti-oilarra omen da Kadaguako zubiaren azken harria deabruei jartzen uzten ez diena. Eta "Martxoko ollargorria" da, era berean, Baxe Nafarroako Arrosa herrian lamiei zubia bukatzea galeraziko diena[23].

Martxoan jaiotako zozoak eta oilarrak ikusi ditugu hortaz. Badirudi martxoak baduela halako mugarrizentzu bat, izadiaren baitan. Martxoa izadiko gertakari batzuetarako "goizegi" bezala agertzen zaigu, nahiz-eta inoiz orduantxe gertatu. Gure aitona zenak txikitan entzuten zuena: "*Marzoko sugea, berrogei euneko ekaitze*"[24].

Zozoa eta lexikoa

Zozoak badu bere garrantzia alde lexikalean ere. Bi hegazti ditugu, zozo izan gabe, bere baitan "zozo" izena hartu dutenak. Alde batetik ur-zozoa, bestetik arabazozoa. "*Ur-zózoa*"[25], Brinkolan esaten den moduan, erreketako hegaztia da, (*Cinclus cinclus*), eta gurean erreka garbiak behar ditu bizi izateko.[26]

Arabazozoa. Arabazozo taldea Errioxako Hervias aldean. (*AA, 2017-11-11)*

Arabazozoa berriz, bi espezietan dugu gurean, arabazozo beltza (*Sturnus unicolor*) eta arabazozo pikarta (*Sturnus vulgaris*)[27]. Izen honen gainean, jakingarria da "Eibarko Hiztegi Etnografikoa" liburuak egindako oharra: "*araba- exótico, foráneo. Bertakua ez dan, edo kanpotik etorrittakua dan animalixa eta landara klasiak adierazteko erabiltzen dan aurrizkixa. Bes. arabota, arabazozo*"[28].

Hala eta guztiz ere, arabazozoak badu Goierrin

Katagorria. Ezkarain ateratako argazkia. (*AA, 2017-03-04)*

[19]ETXEBARRIA, J.M. 1995: 131.
[20]ELEXPURU, J.M. 2004: 422.
[21]ETXEBARRIA, J.M. 2016: 102, 110, 709, eta BARANDIARAN, J.M. 2006: 375.
[22]ETXEBARRIA, J.M. 2016: 139, 709.
[23]BARANDIARAN, J.M. 2006: 614.
[24]AZPIAZU UGALDE, A. 2007.
[25]AZPIAZU UGALDE, A. 2009: 421.
[26]LARRAÑAGA, J. 1998: 162.
[27]LARRAÑAGA, J. 1998: 211-212.
[28]BASAURI, S. & SARASUA, A. 2003: 66.

bertan bere garrantziatxoa ere. Hara zer idatzi zuen Aztirik: "*Oraintxe berrogeita hamar urte edo banda ederrik ikusita nago Goierriko zelai eta soroetan*". 1922 urte inguruko kontuak aipatzen ari zen, testu hau 1972 urtean idatzi zuelako[29].

Zegamatik gehiago osatzen da arabazozoaren gaia: Arabazozoak jaten ari diren artean, haietako bat zaintzailea izaten da, norbait ikusi ezkero segituan adierazi eta denek alde egiteko[30].

Bukatzeko, hirugarren abere bat aipatuko dugu; edo hobeto esanda, zozo beraren aldaera albinoa. Kolore txuriko zozoa alegia. Oñatin[31] eta Bergaran [32] "zozo-zurixa" izenez izendatzen dira. Oñatin adierazten dute albinismoak arruntak direla: katamixarretan, beleetan, buztanikaretan... Bergaran berriz, Elexpuruk, euren sagastian ibili zen zozo-zuria aipatzen du.

Orkatza. Aratz-Erreka aldean ateratako argazkia. (*AA, 2015-07-04)*

Folklore gabeko abereak?

Aurreko lerroetan ikusi dugu zozoaren folkloreak zenbat adarkadura dituen. Folklore poliedriko baten aurrean gaude. Eta seguru asko, iturri ezberdinetako urak elkartuko dira emaitza horietan. Eta hala ere, harrigarriagoa dena hauxe: badirela ia folklorerik ez duten abereak gurean.

Zalantza gabe, gai honek nolabaiteko gogoeta kutsua dauka. Baina katagorriak, basakatuak edo orkatzak ez dute, itxuraz, euskaldunaren arreta era nabarian piztu. Eta sarrerako ildoari segiz, honen aurrean, zozoarena hain aberatsa izatea ere aipagarri suertatzen da. Zergatik ote?

Aitor Azpiazu

Bibliografía

Zozoak gehiago emango zukeela zalantzarik ez da, baina bilaketa sistematikoak ez dira egin behar abere honek gurean izan duen itzala adierazteko. Erabilitako bibliografia hauxe izan da:

ALUSTIZA "AZTIRI", JULIAN

- 1985. *Euskal baserriaren inguruan*. Oñati. Arantzazu Frantziskotar Argitaletxea.
- 2007. *Euskararen berri onak... eta txarrak*. Oñati. Arantzazu Frantziskotar Argitaletxea.

ASENSIO GARCÍA, JAVIER

- 2004. *Cuentos riojanos de tradición oral*. Logroño. Piedra de Rayo, Los libros del Rayo, 3 zbk.

AZPIAZU UGALDE, AITOR

- 2007. *Sugea. Izaki majiko baten folklorea, Ergoena eta inguruetan*. In "Txinpartak", 14 alea. Legazpi. Burdinola
- 2009. *Gipuzkoako Hegoaldeko Euskara. Brinkolan jasotako lexikoa eta etnografia gaiak*. Legazpi. Burdinola.
- 2017. *Ergoenako folklore gaiez*. In "Txinpartak", 36 alea. Legazpi. Burdinola.

AZURMENDI AGIRRE, XABIER

- 1997. *Atzoko Zegama*. Donostia. Eusko Ikaskuntza, Lankidetzan saila, 3 zbk.

BARANDIARAN, JOSE MIGEL

- 2006a. *Eusko-Folklore, materiales y cuestionarios (volumen uno)*. Donostia. José Miguel de Barandiaran Fundazioa, Colección Sara, 7 zbk.

BASAURI, SERAFIN & SARASUA, ASIER

- 2003. *Eibarko Hiztegi Etnografikoa. Natura, Baserria, Lanbideak, Ohiturak*. Eibar. Eibarko Udala.

ELEXPURU, JUAN MARTIN

- 2004. *Bergara aldeko hiztegia. Leintz-Aramaio, Oñati eta Eibar inguruko berbekin osotua*. Bergara. Bergarako udala.

ELORTZA, KEPA & ALTUNA, ROBERTO & ZUMALDE, KOLDO

- 2014. *Oñatiko euskeria*. Oñati. Oñatiko udala.

[29]ALUSTIZA "AZTIRI", J 2007: 120.
[30]AZURMENDI, X. 1997: 225.
[31]ELORTZA, K. & ALTUNA, R. & ZUMALDE, K. 2014: 264.
[32]ELEXPURU, J.M. 2004: 629.

ESTEBAN ROCA, VICTORIA
- 2005. *Tradición oral en Caldearenas*. Comarca Alto Gállego. Yalliq, 9 zbk.

ETXEBARRIA, JUAN MANUEL
- 1995. *Gorbeia inguruko Etno-Ipuin eta Esaundak*. Bilbo. Labayru Ikastegia, Laratz saila, 2 zbk.
- 2016. *Gorbeia inguruko Etno-Ipuin eta Esaundak II*. Bilbo. Euskaltzaindia, Iker saila, 32 zbk.

KALZAKORTA ELORZA, JABIER
- 2007. *Dantza-kopla zaharrak*. Bilbo. Labayru Ikastegia, Laratz-Ahozko literatura bilduma, 6 zbk.

LASA, XABIER
- 2004. *Urretxu eta Zumarragako euskara*. Urretxuko udala & Zumarragako udala.

LARRAÑAGA, JON
- 1998. *Euskal Herriko fauna (ornodun lehortarrak)*. Usurbil. Elhuyar Kultur Elkartea.

LARRAÑAGA IGARZA, JONE
- 1998. *Antzuolako hizkera*. Antzuola. Antzuolako Udala.

PUGIROL i LLADÓ, ALBERT
- 2004. *Andorra, el meu país*. Andorra. Junta de Cultura del Consell General de les Valls. (Lehen edizioa:1963).

"SALETXE"; MARTIN UGARTE AZURMENDI
- 1993. *Legazpi barrutiko itzen bilduma*. Legazpi. Legazpiko udala.

UGARTE, JOSE LUIS & AZPIAZU UGALDE, AITOR
- 2011. *Lehengo Aztiri*. Legazpi. Burdinola.

JULEN AUZMENDIREN ARGAZKI ERAKUSKETA

FANTASIA

SAREAN

Burdinolako bazkide eta laguntzaile den Julen Auzmendi legazpiarrak Katilu tabernan erakusketa jarri zuen martxoaren 20tik apirilaren 30era. Zazpi urteren ondoren, bigarrena.

Haren hitzetan ***"argazkien gaiak askotarikoak dira; nire begiek momentu jakin batean, arrazoi sozial, funtzional edo estetikoengatik antzeman duten bat-bateko uneak dira. Moldatuta daude eta haietako batzuekin esperimentatu egin dut".*** Ibilbide luzea egin du arlo horretan eta honela adierazten du zaletasunak sorrarazten dionaren gainean: ***"Argazkigintzarekin gozatu egiten dut eta balio dit argazkiak ikustera hurbiltzen diren herritarrei sentitzen dudanaren zati bat transmititzeko".***

Erakutsitako lanean ondo baino hobeto nabaritzen da urteetako lana eta eskarmentua eta, horrenbestez, tarte hau baliatu nahiko genuke gure zorionik beroena emateko.

TXANDAREN ZAI

MEMORIA DE LAS EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL ESCORIAL MEDIEVAL (HAIZEOLA) BASAUNDI 2

INTRODUCCIÓN.

HAIZEOLA, este término fue introducido a mediados de siglo pasado en el vocabulario histórico arqueológico por el ingeniero Manuel Laborde. Lo recogió de un anciano de Zerain que, a su vez, lo conocía por sus antepasados; servía para nombrar en euskera los hornos que habían dado origen a las acumulaciones de escorias de hierro que eran bien conocidas en los montes del municipio y alrededores. *Haizeola* es una palabra compuesta del sustantivo *haize* (viento) y el sufijo –*ola* que es polisémico y tiene el significado de ferrería, pero sobre todo de establecimiento en general. *Haizeola* podría traducirse, por tanto, como ferrería de viento o, también, como establecimiento (o instalación) de viento. En realidad, Laborde recogió dos nombres, el de *haizeola* que hemos comentado, y el de *gentilola*; es decir, la ferrería o establecimiento del gentil: gentil-ola (los gentiles, en la mitología vasca, son personajes dotados de extraordinarias capacidades a los que –por lo general- se les atribuye la autoría de testimonios a los que se considera de origen antiquísimo). El caso es que, por razones que desconocemos, prefirió el primero y, a partir de su elección, ha servido para identificar a las instalaciones de producción de hierro situadas en las montañas y, por lo tanto, no hidráulicas, marcando una fase más antigua que estas otras.

El modelo diacrónico de ferrerías de monte no hidráulicas y ferrerías hidráulicas en los valles, junto a los cursos de los ríos, se estableció en la historiografía vasca allá por el siglo XVI, con las descripciones del cronista Esteban de Garibay y Zamalloa (1556-1666). En su obra *Los quarenta libros del compendio historial de las chronicas y universal historia de todos los reynos de España*. (libro IV, capítulo XXV, página 96) dice lo siguiente:

"Del qual, (del hierro) como queda visto, abunda grandemente la region de Cantabria, cuyo principal minero es el de Musquiz, que siendo una grande montaña, que esta entre las villas de Portugalete y Castro, basta solo el a abastecer quantas herrerias hay en España y otras que huviese. No dudo en aver sido las primeras herrerias en las alturas de estas mesmas montañas, y que a fuerça de braços soplando y no con el instrumento y ruedas de el agua, començaron las primeras hundiciones, y muevome a escribir esto, porque oy dia se veen en muchas alturas de Cantabria montones de exces, y escorias de las superfluydades e inmundicias ordinarias de los metales, y otras cosas de las fraguas antiguas, y de sus fundiciones que son certissimo argumento de lo que digo, pues se hallan en partes donde no ay rios" (Tomado de la edición impresa en Barcelona en 1628, por Sebastian de Cormellas).

Prácticamente todos los que se ocuparon posteriormente de la actividad siderúrgica hasta la época de Laborde (Lope de Isasti, Larramendi, Villarreal de Bérriz…) se referían a los abundantes escoriales de hierro que se encontraban en los montes como los desechos dejados por esas primitivas ferrerías que trabajaban sin la ayuda de la fuerza hidráulica.

Haizeola (fragmento del cuadro pintado por Ricardo Baroja).

Lope Martínez de Isasti (1625) en el *Compendio historial de Guipúzcoa*. (Capítulo XXV, 36, página 236, por ejemplo, señala que:

"En algun tiempo huvo herrerias en las montañas de Guipuzcoa en que se labraba el fierro con las manos sin el ingenio del agua, de que hay algunos rastros como dice Garibai. Confirma lo dicho Baltasar de Echave diciendo que hay muchos lugares y casas antiguas en Guipuzcoa, que se nombran Olea y Olaa que significa Herreria como Olazabal, Olaberria, Zuazola, Gaviola, Mendiola, Egurola, Alzola, Loyola, con otros muchos que todas o las mas fueron casas de fundicion, donde a mano se labraba fierro, y no con la curiosidad y fuerza del agua, con que en nuestros siglos se usa con tantas ventajas y provecho" (Tomado de la edición de Ignacio Ramón Baroja de 1850, Edición facsímil La Gran Enciclopedia Vasca, Bilbao, 1972).

Villarreal de Berriz (1736), *Maquinas hidraulicas de molinos y herrerias y gobierno de los árboles y montes de Vizcaya* (Libro Segundo, Capítulo primero, página 43),

añadió a esos datos la propuesta relativa al emplazamiento que para él se debía a la cercanía de los bosques de los que obtenían la madera para elaborar el carbón vegetal:

"Si se repara bien, son admirables las maquinas de las Herrerias: en lo antiguo es muy cierto que se fabricaba el hierro a fuerza de brazos, moviendo los fuelles los hombres, y batiendo con martillos las fundiciones, que hacian, que precisamente serian pequeñas: ponian sus Fabricas en Montañas, y cualquier parage, que fuesse acomodado para carbon; de que oy ay vestigios, assi de nombres de Montes, y Caserias, llamandose Olaerriaga, Olacorta, Olave, y otras, que quieren decir en lengua Vizcayna, Herreria quemada, Herreria en sèl, debaxo de Herreria: y siendo estos Montes, y Caserias lexos de Rios, tomarian el nombre de las Herrerias, que hubo en lo antiguo, y se vèn tambien en muchos parages montones de cepa, y escorias de hierro, señales evidentes de que huvo Fabricas en aquellos sitios" (Tomado de la Edición facsímil de la Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y publicaciones de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País, Madrid, 1973).

Con los trabajos de Laborde que fue secundado en este campo por Julio Caro Baroja, esas primitivas ferrerías pasaron a llamarse *aizeolas*, en una síntesis euskera-castellano por la que se mantuvo la raíz euskerica, pero se pluralizaron siguiendo las normas gramaticales del castellano. La normalización del euskera le ha añadido la hache inicial en los últimos tiempos, pudiéndose observar en la bibliografía más reciente que también aparece el término *haizeolak*, con el plural euskérico. *Aizeola*, *aizeolas*, *haizeola*, *haizeolas* o *haizeolak* pueblan ahora los textos referidos a la producción del hierro en instalaciones prehidráulicas en el País Vasco. El carácter de "homo faber" con el que Caro Baroja adjetivó a los vascos y los relacionó con otras culturas europeas en las que la artesanía y la industria han sido parte fundamental de su identidad económica, ha contribuido a impulsar los estudios históricos sobre el hierro (y también los dedicados a la construcción naval). Ese impulso se ha traducido en diversas contribuciones de las que vamos a destacar las que consideramos más relevantes.

Las ferrerías de viento o haizeolak.

El punto de partida de este itinerario por los hitos principales de la investigación sobre las *haizeolas* es el establecido por Laborde en los años 50 del siglo pasado con la caracterización de las escorias que corresponden a estas instalaciones, la morfología, interpretación de su formación y diferencias frente a las escorias procedentes de las ferrerías hidráulicas.

Laborde en su condición de ingeniero industrial, empresario y directivo, aportó a los estudios históricos, arqueológicos y etnológicos del País Vasco sus conocimientos sobre la producción del hierro. Entre sus trabajos destaca el que lleva por título "Ferrones" en la colección *Euskaldunak, la etnia vasca*, dirigida don José Miguel de Barandiarán y publicada por la Editorial Etor. En él hizo un repaso por la etapa no hidráulica de la siderurgia vasca, añadiendo numerosas novedades producto de sus investigaciones. Cuenta, por ejemplo, que él mismo había localizado y recogido muestras de escorias en la sierra de Aralar y en montes de Legazpi, Mutiloa, Zerain y Zegama; describe las escorias de montaña y las caracteriza frente a las procedentes de ferrerías hidráulicas; las primeras dice que "son negras, compactas y de factura vítrea"; compuestas en un 75% de óxido de hierro, sílice un 20%, óxido de calcio un 0% y restos indeterminados un 5%; las segundas son "esponjosas, de color pardo y con adherencia de mineral y trozos de carbón vegetal". Con los resultados de los análisis traza una aproximación a las operaciones seguidas en estas instalaciones: trabajaban con hornos revestidos de piedra arenisca, obteniendo al principio una especie de

Escorias de haizeolas. *Arg: Mertxe Urkiola.*

Escorial. *Arg.: Julen Auzmendi.*

hierro colado muy carburado y silicioso que luego sería descarburado en la misma operación hasta obtener un material forjable. En su opinión no utilizarían piedra caliza como fundente, por la ausencia de óxido de calcio en las escorias y, en cualquier caso, el rendimiento de estos hornos sería muy bajo como demuestra la cantidad de óxido de hierro que ha quedado en las escorias.

Caro Baroja se atrevió a reconstruir su funcionamiento en un intento más romántico que científico en su libro *Los Vascos* de 1949 (Biblioteca Vascongada de los Amigos del País, San Sebastián). En el vuelve a la mención de Garibay acerca de las escorias que se veían en las alturas de los montes y su relación con la siderurgia prehidráulica y, a continuación, añade detalles sobre los procesos seguidos en esas instalaciones. Dice que el mineral de hierro, con el carbón, se colocaba dentro de un tronco de árbol de gran diámetro, ahuecado previamente, recubierto de arcilla y otras sustancias minerales. La combustión se activaba con fuelles de piel de gamo o cabra, movidos con los pies y, con más frecuencia, mediante las manos. El mineral dejaba caer sus escorias a una hoya que recibía el nombre de "arragoa". En un trabajo posterior, de 1974 (Introducción a la Historia Social y Económica del Pueblo Vasco, San Sebastián) mantiene esta propuesta y las denomina ferrerías de altura. Para él, la ferrería de altura es "la ferrería más antigua que se conoce", señalando su reflejo toponímico en los términos de "agorrola" que considera ferrería en seco (en la misma tradición de Larramendi que ya hemos comentado), y "haizeola" o ferrería de viento; en ambos casos señala que no se aprovechaba otra energía sino la humana y la del viento. Nótese que Caro Baroja ha introducido un término nuevo, el de *haizeola*, que fue rescatado y dado a conocer por Laborde como hemos visto. En Caro Baroja, los escoriales de montaña, que serían los restos dejados por ferrerías no hidráulicas, tienen además otra característica y es la de haber utilizado la fuerza del viento.

El tratamiento de las fuentes eruditas desde el siglo XVI al XX mantiene, como hemos visto, la identificación de los escoriales de hierro de montaña con los establecimientos en los que se trabajó hierro sin la ayuda de la energía hidráulica, a fuerza de brazos. Los estudios más modernos de la serie comentada llegan incluso a distinguir morfológicamente este tipo de escorias, caracterizándolas frente a las escorias procedentes de las instalaciones hidráulicas, y a nombrarlas con un término específico: *haizeola* que podría traducirse por ferrería de viento (de *haizea,* viento y *–ola,* construcción o edificio). A partir de esta traducción, en estudios posteriores se planteó que estas instalaciones podrían funcionar con ventilación natural, aprovechando los vientos dominantes.

Para Laborde, como veíamos, *haizeola* era simplemente el sustantivo que daba nombre a los hornos primitivos no hidráulicos, pero para autores posteriores quiere decir algo más y proponen que estos hornos funcionaban con inyección o ventilación natural, aprovechando los vientos dominantes. Así se defiende en un trabajo publicado en 1980 por un equipo de Legazpi (Arbide, I.; Azpiazu, J.A.; Gordoa, I.; Salmerón, M.; Urcelay, J.M.; Zubizarreta, A., *Ferrerías en Legazpi*, San Sebastián). Este equipo partió de un conjunto de 10 escoriales de hierro o zepadis localizados en lugares de los municipios de Legazpi (9 escoriales) y Zerain (1 escorial). De cada uno de ellos analizaron una muestra de escoria y tomaron los datos topográficos del emplazamiento. Con estos datos llegaron a la conclusión de que *"el viento era aprovechado como tiro natural, mediante unas aberturas por las que éste penetraba".* En el estudio argumentaron que la orientación y la altitud de los escoriales respondían al interés de captar los vientos dominantes; también señalaron que se situaban en zonas bien comunicadas con los cercanos cotos mineros de hierro y propicias para el abastecimiento de leña. Del análisis de escorias dedujeron que se había obtenido un aprovechamiento escaso del mineral por lo elevado de los porcentajes de hierro contenidos en las escorias.

Las aportaciones del equipo de Legazpi han sido repetidas una y otra vez hasta haberse convertido en la referencia principal a la hora de establecer la identidad de la *haizeola* y de considerar que la inyección de aire se realizaba de manera natural, a través de la utilización de las corrientes de aire o viento como, por otra parte, puede deducirse de su propio nombre. Pero no sólo ha marcado escuela en lo referente al funcionamiento, sino también en lo que respecta a su contexto histórico. La propuesta cronológica que fue trabajada a través de dos documentos de los años 1290 y 1335 respectivamente, ha tenido el mismo éxito.

La primera de ellas, la cita de 1290, se inscribe en el texto de la carta puebla otorgada por Sancho IV a los que acudieron a fundar Segura en tiempos de Alfonso X. En ese documento, el equipo de Legazpi se fija en la mención a las llamadas ferrerías *masuqueras*:

(…) E por / les faser mas bien e mas merçed, tengo por bien que las ferrerias que son en Legazpia ***masuqueras*** *que estan en yermo que los fazen robos los malos omes e los robadores que / vengan mas cerca de la villa se Segura que las poblen porque sean mas abondadas e mas en salvo (…),* Díez de Salazar Fernández, L.M., (1985). *Colección diplomática del concejo de Segura (Guipuzcoa), Tomo I (1290-1400)*. Fuentes Documentales del País Vasco 6. Eusko Ikaskuntza, San Sebastián. Documento número 12, página 12.

La segunda cita, la de 1335, se incluye en una ordenanza por la que el concejo de Segura obligó a los ferrones de su jurisdicción a realizar las ventas de hierro y los abastecimientos a través de la villa. En este documento se fijaron en que, junto a las masuqueras aparecían las ferrerías de *"mazo de agua".* El párrafo en el que se incluye dice así:

(…) por razón e manera que avemos ferrerias ***masuqueras*** *e otras de /* ***maço de agua*** *e de omes nos e otros en Necaburu en Legazpia e en otros logares que labran la vena de Necaburi e de Hayzpuru e de Çamora e de Ocannu e de Barbaria, (…),* Díez de Salazar Fernández, L.M., (1985). Op. Cit., Documento número 12, página 24.

Si en el primer documento se citan las ferrerías masuqueras de Legazpia y en el segundo, junto a las ferrerías

Vista general de los montes Aizaleku y Otañu.

masuqueras, se nombran las de mazo de agua, llegaron a la conclusión de que las masuqueras no eran ferrerías hidráulicas y que esa era la denominación antigua de las ferrerías de viento o *haizeolas*. Como hemos dicho esta propuesta ha sido repetida hasta haberse convertido en un cliché por el que se entiende que las ferrerías no hidráulicas son las masuqueras de las fuentes y que, por lo tanto, aparecen nombradas a finales del siglo XIII.

Urteaga, en un trabajo publicado en 1996 ("Siderurgia medieval en Gipuzkoa. Haizeolas, Ferrerías masuqueras y ferrerías mazonas", *I Jornadas sobre minería y tecnología en la Edad Media peninsular*, Fundación Hullera Vasco-Leonesa, pp.: 543-558) indica que el segundo documento, el de 1335, incluye también a las haizeolas, pero no bajo la denominación de ferrerías masuqueras, sino bajo la fórmula de ferrerías de "omes": *(…) por razón e manera que avemos ferrerias masuqueras e otras de / maço de agua e* ***de omes.*** Es decir, ferrerías de hombres o de brazos en las que no se utilizaba la energía hidráulica en contraposición a las de mazo de agua y a las masuqueras que, consideramos, sí utilizaban la fuerza motriz del agua. Tanto las ferrerías masuqueras como las de mazo de agua (éstas bajo la denominación de ferrerías mazonas) aparecen abundantemente en la documentación posterior de los siglos XIV en adelante e, incluso del siglo XVII, y no hay duda de su carácter de instalaciones hidráulicas.

Así pues, si la denominación guardada por la tradición para referirse a las ferrerías no hidráulicas ha sido la de *haizeola* o *gentilola*, el nombre recogido en las fuentes históricas es el de ferrerías de "omes" o de hombres, en la misma línea que la acepción señalada por Lope Martínez de Isasti o Villarreal de Berriz, de brazos o manos.

Investigaciones arqueológicas en los escoriales de Legazpi.

Del encuentro entre *Arkeolan* y *Burdinola* nació el proyecto de los muestreos para datación de escoriales que se puso en marcha en el año 1995 y terminó en el 2001. A lo largo de esos años se muestrearon 12 escoriales, obteniéndose dataciones comprendidas entre los siglos IX y XIV, además de reconocerse estructuras de calcinación, la base de un horno de reducción, mineral e incluso una porción de hierro bruto.

Las investigaciones arqueológicas se han traducido en una serie de sondeos abiertos en determinados escoriales, elegidos con la intención de ser representativos del conjunto. La mayoría de ellos se sitúan en el entorno de los montes de Otañu y Aizaleku, en un área geográfica cercana a la entidad poblacional de Aztiria. En este marco se han estudiado los escoriales de *Zabarain 7*, *Teniola 4*, *Otañu 3*, *Basaundi 2*, *Zabarain 2*, *Larrosain*, *Erlaitz 1*, *Erlaitz 2*, *Aizpee 5* y *Aizaleku 5*. No muy lejos de este espacio, en el término municipal de Zerain, se localizan los escoriales de *Erdokazabaleta 3* y *Erdokazabaleta 5* en los que también se han llevado a cabo sondeos arqueológicos. Este último enclave está directamente relacionado con el coto minero de Troi.

Los trabajos arqueológicos han estado encaminados a la recogida de muestras contextualizadas de carbón con las que obtener dataciones radiocarbónicas y así situar cronológicamente la actividad generadora de los escoriales. Este objetivo se ha cumplido en todos los sondeos con la excepción de los escoriales de Zabarain 2 y Erlaitz 2

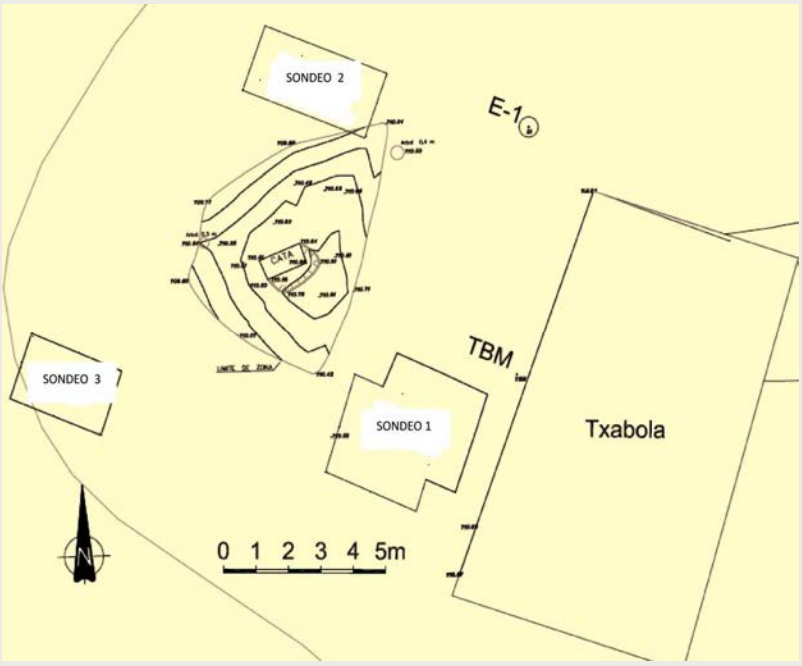
Metodológicamente se ha actuado mediante catas de prospección de 1 o 2 metros cuadrados, abiertas en pun-

tos favorables de los escoriales, bien por la existencia de zanjas y cortes en el terreno previos, o bien depresiones en el relieve que facilitaban la realización de los trabajos. El registro arqueológico se ha realizado según el sistema de contexto simple homologado por el DUA del Museo de Londres (*Department of Urban Archaeology*). Prácticamente en todos los sondeos se alcanzó la base del escorial, lo que ha permitido registrar otra serie de evidencias –incluso estructurales- ligadas a la actividad metalúrgica de la que proceden los desechos.

Los primeros sondeos tuvieron lugar en el escorial de *Zabarain 7*, en 1993, por iniciativa de la Fundación Arkeolan. A partir de 1995, las investigaciones arqueológicas se extendieron a otros escoriales, como consecuencia de la colaboración entre *Arkeolan* y la asociación Burdinola, nacida en el año 1993 con el objeto de estudiar la paleosiderurgia de Legazpi. En 1995 se sondearon conjuntamente los escoriales de *Teniola 4*, *Otañu 3* y *Basaundi 2*. En el año 1996, los de *Zabarain 2* , *Larrosain*, *Erlaitz 1* y *Erlaitz 2*; en el año 1997, los de *Aizpee 5* y *Aizaleku 5*. Después de un pequeño paréntesis, en el año 2001 se sondearon los de *Erdokazabaleta 3* y *Erdokazabaleta 5*.

La labor de Burdinola, por su parte, se ha traducido en una ampliación constante del número de escoriales catalogados. De hecho, si en el libro *Ferrerías en Legazpi* que se publicó en 1980 se daba noticia de un conjunto de 10 escoriales, unos años después en 1998 habían pasado a ser 24 y, en el año 2005 se había alcanzado la cifra de 83 escoriales. Inicialmente la catalogación se había centrado en el término municipal de Legazpi y alrededores inmediatos, pero poco a poco las labores de prospección se extendieron a los municipios de las inmediaciones, primero a Zerain y Mutiloa, después a Gabiria y Segura y, finalmente, a Zegama.

A día de hoy son 124 los escoriales de montaña catalogados en esta área. Todos ellos han sido publicados recientemente por José Luis Ugarte y Mertxe Urteaga en una monografía que lleva por título: Arqueología del hierro medieval. Los escoriales del distrito de Legazpi (Gipuzkoa). De esa monografía se han extractado los datos con los que estamos introduciendo los trabajos arqueológicos realizados en el escorial de Basaundi 2 en 2017.



Plano del escorial Basaundi 2.

El escorial de Basaundi 2.

El escorial se sitúa junto con otros 4 en el área de Basaundi, una hondonada de pendientes pronunciadas situada en la vertiente nororiental del monte Otañu en el término municipal de Legazpi, atravesada por varias regatas que confluyen a la altura del caserío Ariztigoikoa. Presenta la particularidad de que tiene cenagales y charcas que no se llegan a secar en épocas de estiaje. Su superficie está totalmente cubierta de arbolado, si bien los cerramientos de piedra así como las bordas que se observan dan a entender que en otros tiempos hubo también pastizales.

El escorial se sitúa en la vertiente occidental del monte Otañu, a media ladera, en una explanada, pero con fuertes pendientes a los lados, especialmente por la vertiente meridional, que cae en terraplén hasta el cauce de un arroyo de caudal prácticamente permanente. Originalmente el escorial tenía forma redondeada y un tamaño me-

A la derecha, plano con la ubicación de los 124 zepadis catalógados por Burdinola.

A la izquierda, localización del zepadi Basaundi 2, centro de las excavaciones realizadas por Arkeolan y Burdinola.

dio, pero sobre la mitad oriental del mismo se construyó una borda para animales que ha alterado la fisonomía original. Fue objeto de un sondeo en 1995.

Sondeos, datación y topografía. Noviembre 1995.
La cata de 2 x 1m se realizó en la zona alta del escorial, localizándose una capa superficial de escorias sangradas de unos 20 cm de espesor con restos de mineral, pequeñas porciones de arcilla cocida y algunas gravas de arenisca con evidencias de haber soportado altas temperaturas. Bajo esta capa en el sector septentrional de la cata se reconoció un contexto formado por tierra suelta, mineral en polvo, manchas de carbones y porciones de arcilla cocida que venía a coincidir con la planta del contexto inmediatamente inferior. Este último consistía en una estructura en la que se observó un murete formado por 3 unidades de piedra arenisca alineadas y trabadas con barro. Había estado sometida a altas temperaturas y se presentaba endurecida al igual que una banda paralela de 1 m de anchura dispuesta hacia el Sur. Entre esta estructura y el límite Norte de la cata se registró un contexto formado por mineral en polvo y tierra muy suelta.

Por la naturaleza de los hallazgos y las características de la estructura se ha identificado con una *arragoa* o zona de calcinación de mineral.

Prospecciones geofísicas 2015.
De los 5 escoriales en los que se llevaron a cabo las prospecciones geofísicas de tipo magnético, el de Basaundi fue el que ofreció mejores resultados. Por esa razón, a la hora de seleccionar un escorial en el que reiniciar las investigaciones arqueometalúrgicas en Legazpi, se tomaron en consideración estos resultados y se eligió el de Basaundi.

Sondeos arqueológicos 2016.
Contando con los datos de la prospección geofísica del año 2015 se replantearon en el terreno 3 sondeos coincidiendo con los valores magnéticos asociados a la posible presencia de hornos. Dos de ellos junto a la chabola de las inmediaciones; el tercero desplazado hacia el lado sur del escorial. Solo en el primero de los sondeos se obtuvieron resultados de interés, siendo el área excavada una superficie rectangular de 4 x 4 m, con testigos de metro cuadrado en los ángulos NW y SE.

Los restos descubiertos se consideraron pertenecientes a un modelo de horno bajo y abierto, cuyos restos se habían conservado muy deteriorados. Conforme han avanzado las investigaciones se ha podido concretar que el fondo del horno puede corresponder con la parte que en documentación del siglo XVIII se conoce con el nombre de "sigillo" y que pertenece a un modelo de horno bajo, abierto y cuadrangular. En cualquier caso se consideró necesario ampliar la zona de excavación hacia el sector septentrional, propósito que quedó planteado para una próxima campaña.

LA CAMPAÑA DE 2017.
La campaña del año 2017 se ha llevado a cabo durante el mes de julio; se ha tomado como referencia el sondeo abierto en la campaña anterior, ampliándose en una extensión de 7 x 4 m, con la intención de completar la visión de los restos del horno descubierto en 2016. Para ello se ha replanteado "in situ" el área de excavación, delimitándose la superficie de ampliación, procediéndose a la extracción de la cubierta vegetal mediante dados regulares para su posterior reintegración al finalizar los trabajos arqueológicos.

Una vez abierta la ampliación se han extraído los rellenos que se reintegraron en 2016 hasta dejar visible la capa de geotextil con la que se cubrieron y protegieron los restos descubiertos hace un año.

Con la referencia de los testimonios del horno se ha continuado la excavación del sector ampliado, habiéndose reducido en un metro de anchura al comprobarse que con esa extensión podían cubrirse los objetivos planteados.

Finalizada la excavación se reintegraron los sedimentos extraídos tras colocar una capa de geotextil para proteger los datos y se volvió cubrir la superficie excavada con los tepes vegetales, dándose así por finalizada la intervención arqueológica.

INTERPRETACIÓN Y CONCLUSIONES.
Los registros obtenidos corresponden a una instalación de reducción de hierro en horno bajo abierto y cuadrado en la que se obtenían esponjas de hierro bruto mediante el proceso de reducción directa, utilizando para ello minerales de óxidos e hidróxidos de hierro que se introducían en el horno junto con carbón vegetal.

Esta parte del trabajo debe considerarse como una primera elaboración preliminar ya que todavía no se han recibido los resultados de los análisis antracológicos que realiza la Dra. Amaia Arranz de la UPV y los resultados de los análisis metalográficos del laboratorio del Instituto de Conservación de Bienes Culturales de Valladolid. A falta de estas informaciones, la propuesta que se realiza carece del nivel suficiente para poder reconstruir en detalle el proceso de elaboración, aunque pueden establecerse ciertas pautas de aproximación suficientes como para definir los aspectos básicos de la identidad de la ferrería de Basaundi 2.

En la imagen del área excavada se han identificado 3 sectores; a cada uno de ellos se le ha adjudicado un número, correspondiendo el sector 1 a la zona del horno; el sector 3 a la carbonera, mientras que la identificación del sector intermedio, o sector 2, resulta más problemática.

Comenzaremos por el sector 3, el situado en el borde septentrional de la excavación y que ha sido identificado con la presencia de los restos de la carbonera o lugar de depósito del carbón vegetal.

Este sector se encuentra delimitado por la banda meridional mediante una hilera de piedras areniscas de tamaño mediano, alineadas con orientación E-W. La hilera enlaza

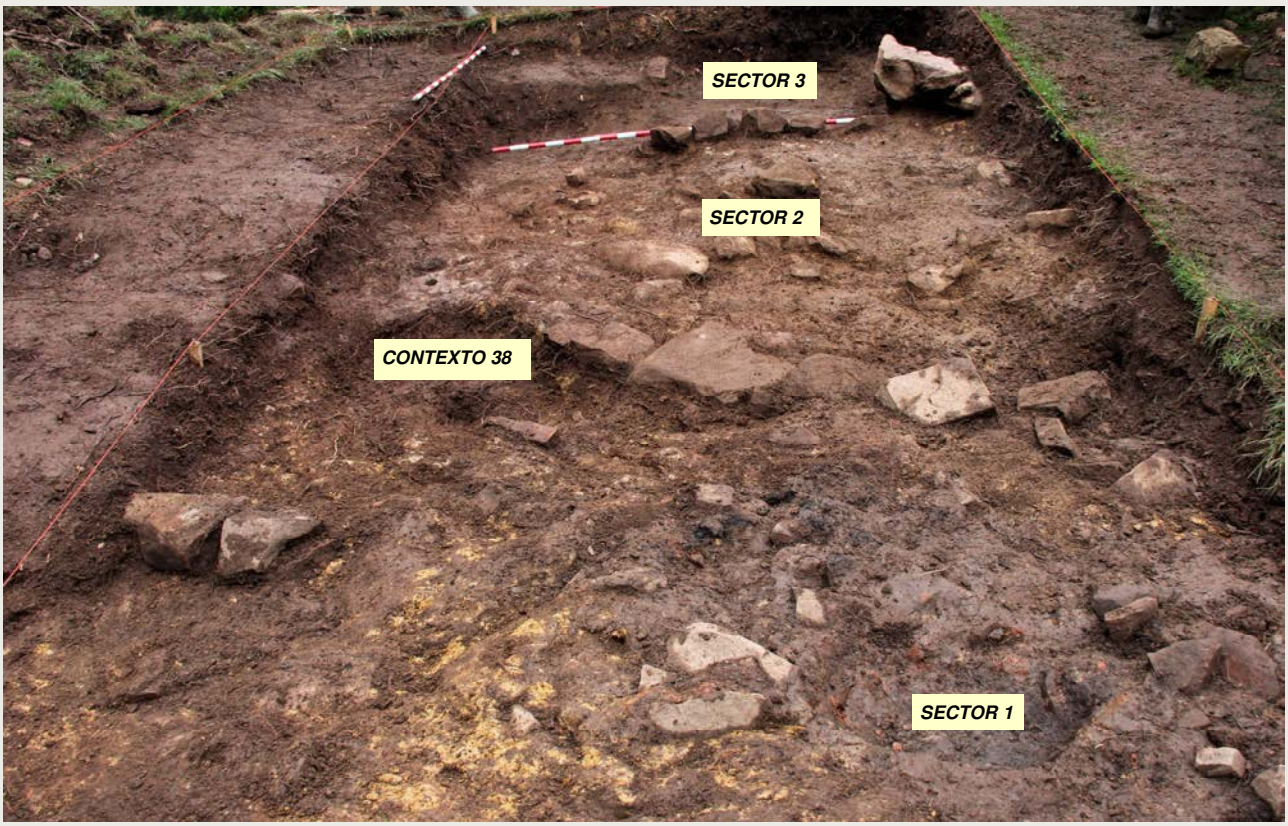
Arg: Mertxe Urkiola.

con un bloque de grandes dimensiones también de arenisca que se encuentra calzado. Este bloque presenta huellas de haber servido como base para una actividad que ha dejado una fina capa de color rojizo en la superficie por lo que se supone que fue usado como yunque en la instalación. Yunque, probablemente para preparación de mineral, aunque no puede descartarse su utilización original en operaciones de compactado de la esponja inmediatamente posteriores a las reducciones.

El sector 1, situado en el borde opuesto del área excavada se define en torno a la presencia de los restos del horno y sus elementos auxiliares. El horno se encuentra en la zona más elevada, habiéndose excavado los alrededores con la intención de dejar realzada en el terreno la base del horno para mejorar el drenaje de la zona y evitar en la medida de lo posible las humedades. Esta parte se ha conservado en buenas condiciones, mientras que de las paredes prácticamente solo se ha preservado la cimentación con una anchura de en torno al metro.

Los elementos auxiliares se definen en torno a los contextos excavados en el suelo natural: una cubeta de planta redondeada/poligonal con un hueco central de planta cuadrada, un agujero de poste circular relacionado con esta cubeta y otro más de poste cuadrado alineado con el *tp* de la cubeta.

El sector intermedio, sector 2, se define a través de los sectores que quedan en las bandas meridional, el horno, y septentrional, carbonera, sin que puedan definirse claramente sus características e identidad, aunque por la presencia de restos de mineral desmenuzado en los contextos que lo cubrían, podría pensarse que se vincula a la zona de preparación del mineral tras su calcinación en una *arragoa* situada en otro emplazamiento; así se puede deducir al menos de la ubicación de la estructura de calcinación reconocida en el año 1995.



Arg: Mertxe Urkiola.

Una propuesta de reconstrucción.
Por lo que parece, la haizeola de Basaundi 2 contaba con un edificio (no sabemos de qué características constructivas), distribuido en varias estancias; cada una de ellas destinada a una labor concreta. En el área excavada aparecen dispuestas en batería; la zona de la carbonera separada de la contigua por un murete de escasa consistencia y ésta de la zona del horno mediante una estructura parecida. El sector del horno se encontraría fuera del perímetro murado, aunque contaría con una techumbre sustentada en postes de madera, como se deduce de las huellas dejadas en el terreno. La existencia de la techumbre se justifica en la necesidad de proteger las operaciones de reducción de las inclemencias meteorológicas, caso de lluvia, por ejemplo y, sin embargo, resulta lógico que se emplace fuera de la construcción como solución a la evacuación de humos.

En cuanto al horno, tomando como referencia los hallazgos de Callejaverde publicados por Fernández Carvajal en la revista Arkeoikuska de 2007, 2008 y 2009, se trataría del mismo modelo que el utilizado en las ferrerías hidráulicas, aunque de menor tamaño; en torno al medio metro cúbico, cuando en las hidráulicas es de 1m^3 aproximadamente. La forma, por lo demás, resulta similar, incluida la presencia del *sigillo*, resultando un horno de planta cuadrangular, bajo y abierto.

En este horno se alcanzaban temperaturas de en torno a los 1300ºC, según indican los estudios sobre escorias recogidas en el escorial de Zabarain en 1993 y que fueron estudiadas por Julia Simón. Estas altas temperaturas nos vuelve a poner en relación con las ferrerías hidráulicas ya que en estas últimas los ensayos experimentales realizados en la ferrería de Agorregi, dirigidos por Peter Crew, permitieron conocer las condiciones termodinámicas de esas instalaciones y determinar que se alcanzaban los 1300ºC en el interior de los hornos, gracias a la inyección continua, a través de un par de fuelles de grandes dimensiones.

Igual ocurriría en Basaundi, pero en este caso en lugar de fuelles accionados por medio de energía hidráulica, se trataría de fuelles accionados por fuerza humana: a fuerza de brazos, lo que explica la menor dimensión del horno.

La utilización de fuelles en las *haizeolas* parece fuera de duda; al tratarse de un horno bajo y abierto la inyección forzada es la solución obligada para conseguir las temperaturas necesarias para la reducción. El debate, por tanto, sobre si las *haizeolas* funcionaban o no con tiro natural queda claramente resuelto a favor de la inyección forzada. Es decir que para funcionar con tiro natural, fuesen hornos cerrados y con chimenea. De esta forma podrían darse las corrientes suficientes en su interior y conseguir, así, los mínimos térmicos necesarios.

Volviendo a la referencia de Callejaverde, se ha documentado que los fuelles se situaban en la parte trasera del horno, como en las ferrerías hidráulicas; la entrada de aire se producía en la parte central de esa pared, como en las ferrerías hidráulicas; en un punto en el que el diseño de esa pared trasera marca un cambio de plano, como en las ferrerías hidráulicas.

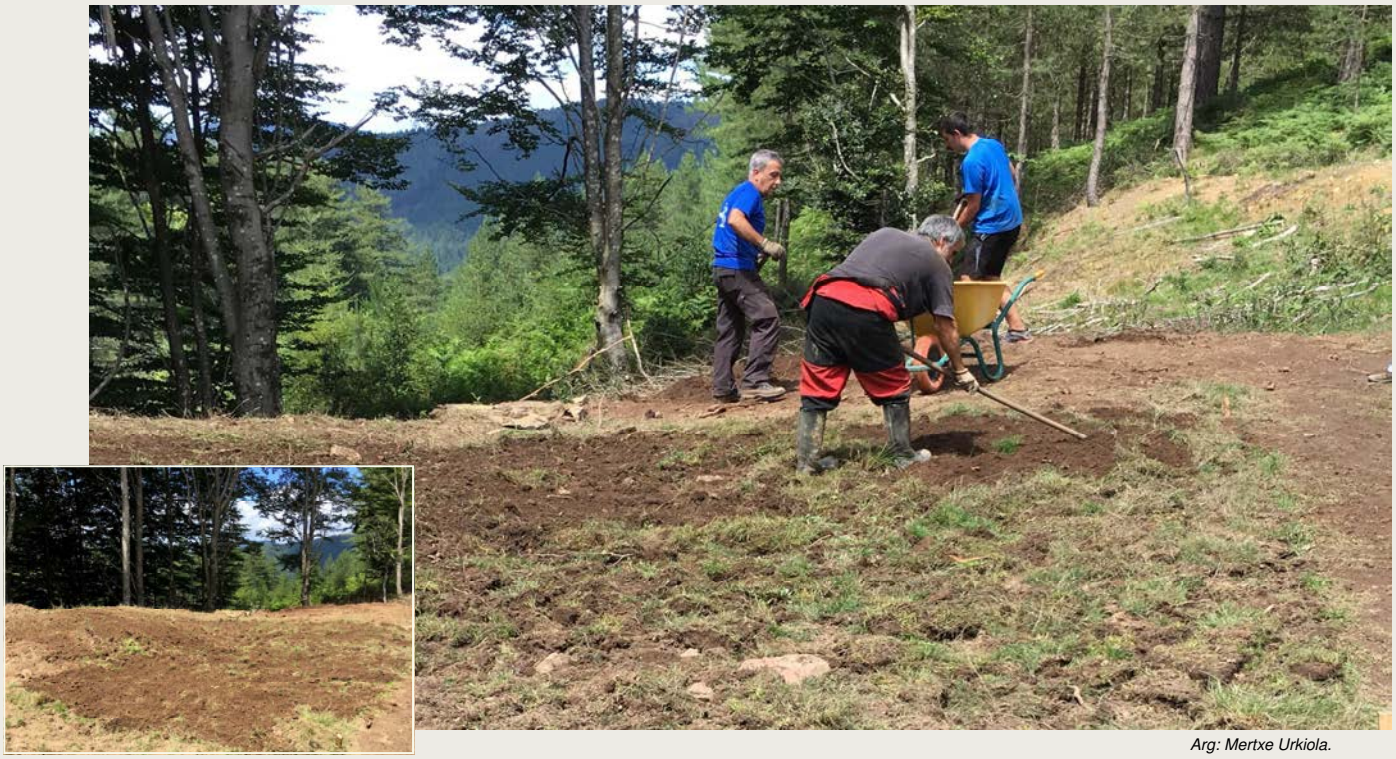
Arg: Mertxe Urkiola.

En Basaundi, por otra parte, se ha registrado un elemento que parece podría ponerse en relación con el mecanismo de los fuelles; nos referimos al contexto 38 (ver foto pág. 18). Se ha definido como una cubeta poligonal con un hueco de planta cuadrada en el centro de la misma. En hornos del tipo de las *haizeolas*, con sangrado de escoria, se conocen pequeñas hondonadas excavadas en las inmediaciones para la escoria líquida de manera que, una vez solidificada, se recogen y desechan las placas de escoria. No parece tratarse de un pozo de estas características porque no hay huellas en la arcilla de haber sufrido alteraciones por efecto de las altas temperaturas o restos de las escorias. Es más, la presencia del hueco central de planta cuadrada rompe con esta identificación, abriendo otras vías interpretativas. La situación y características de este hueco parecen relacionadas con la presencia de un elemento de sección cuadrada que se encontraba sujeto e hincado en el suelo arcilloso: un eje de madera. Este eje fijaría una pieza cuya forma queda definida por los bordes regulares de la cubeta. Se colocaba, además, enfrentada a la planta del horno por el lado sur.

Lo que se plantea, contando con la interpretación realizada, es que el eje de madera y la pieza asociada puedan ser un cepo para sujeción de la estructura de los fuelles. Ciertamente, el buen funcionamiento de los fuelles requiere que su posición este bien fijada y a ello podía contribuir el cepo que se ha comentado.

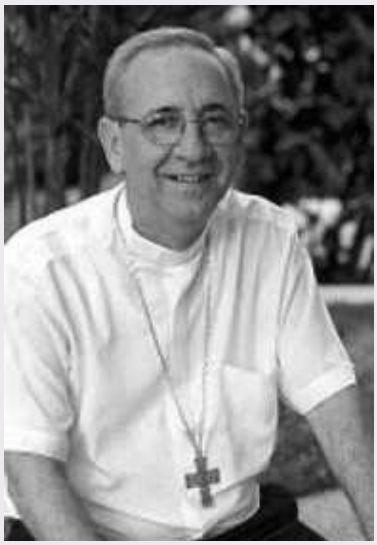
El artículo se ha elaborado con los datos incluidos en la memoria de la intervención arqueológica realizada en 2017 en el escorial de Basaundi 2, redactada por Txomin Ugalde y Lorea Amondarain de la Fundación Arkeolan.

Los trabajos arqueológicos en Basaundi 2 se han llevado a cabo promovidos por la asociación Burdiñola, contando con una importante subvención otorgada por la Diputación Foral de Gipuzkoa con cargo al programa de investigación y difusión arqueológica en Gipuzkoa del año 2017. Los aspectos científicos de los trabajos han sido responsabilidad de la Fundación Arkeolan.



Arg: Mertxe Urkiola.

EMILIO ARANGUREN ECHEVERRIA



Arg.: Julen Auzmendi.

El pasado día 9 de noviembre, Emilio Aranguren Echeverría fue nombrado Presidente de la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba (COCC). Aunque la bella isla caribeña nos queda un poco lejos, creo que la noticia debe alegrarnos a los legazpiarras, dado que las raíces familiares de Emilio están en nuestro pueblo y en el vecino de Mutiloa.

El padre de Emilio, llamado Daniel, nació en el caserío Erraizabal de Telleriarte, en el seno de una familia numerosa (fueron seis hermanos) y muy religiosa. Dos de los hermanos se ordenaron sacerdotes: Juan, que estudió en el Seminario de Vitoria y ejerció su ministerio primero en parroquias alavesas y guipuzcoanas; después en la isla de Cuba, donde marchó al estallar en España la guerra de 1936; y Pedro, que ingresó en la Orden franciscana, fue Padre Guardián del convento de Arantzazu y, como tal, uno de los principales impulsores de la gran reforma del Santuario realizada en los años cincuenta del pasado siglo.

Daniel manifestó desde muy joven una decidida vocación política. Fue el primer alcalde que tuvo Legazpi al proclamarse la república en España en el año 1931 y, con sus veintiséis años, el alcalde más joven del País Vasco. Se casó con Emilia Echeverría Murgiondo, nacida en el caserío Markaiztegi de Mutiloa, y el matrimonio tuvo cinco hijos. En el año 1936, ante la llegada de las tropas franquistas, Daniel y su familia se refugiaron en Francia, y, en 1938, pasaron a vivir en la isla de Cuba. Gracias a sus conocimientos de contabilidad y trabajos de oficina (adquiridos cuando trabajó de joven en las oficinas de Patricio Echeverría en Legazpi), pudo colocarse en varias empresas cubanas, y, al mismo tiempo, fue creando sus propios negocios de agricultura y minería, que le permitieron vivir desahogadamente. Cuidó mucho la formación de sus hijos, que estudiaron en buenos colegios de religiosos e hicieron carreras brillantes (tanto los chicos como las chicas). ¡Y no se olvidaba de ir, todos los domingos, con sus hijos, al convento de Santa Clara, para practicar el euskera con los franciscanos vascos que allí había! (Cuba estaba entonces integrada en la llamada provincia franciscana de Cantabria, de la que formaban también parte Santander y el País Vasco).

En toda esta trayectoria vital, nada sencilla, Daniel contó siempre con una gran colaboradora: su esposa Emilia, persona de mucho carácter que no entendía de "medias tintas". Se crecía ante las dificultades, que afrontaba fiel a esta consigna: «Dios nos ha dado dos manos y capacidad para salir adelante. Pues entonces… ¡adelante!»

Emilio fue el menor de los hermanos. Nació en Santa Clara, en Cuba, el 2 de septiembre de 1950. En sus años de estudiante, su gran afición a los deportes le llevó a competir en varias especialidades, sobre todo en baloncesto. Fue luego anotador oficial y comentarista en varios acontecimientos deportivos de carácter nacional. Terminados sus estudios primarios, ingresó en el Seminario de San Carlos y San Ambrosio, situado en La Habana. Ordenado sacerdote en 1976, ejerció primeramente de párroco en diversos pueblos. En 1991 fue nombrado Obispo Auxiliar de Santa Clara, pasando en 1995 a ser Obispo de Cienfuegos y, en 2005, de Holguín. Esta última es una de las mayores diócesis del país.

Como Secretario General de la Conferencia de Obispos Cubanos, tuvo un papel destacado en la organización de las visitas que realizaron a Cuba los Papas San Juan Pablo II y Benedicto XVI. Ha participado también en algunas de las reuniones más importantes que han tenido lugar en Latinoamérica en los últimos tiempos: desde el año 2007 hasta el 2011, en los encuentros del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM); en 2007, en la reunión de los Obispos Latinoamericanos celebrada en Aparecida.

Pese a desempeñar continuamente tantos y tan altos cargos oficiales, el Obispo Aranguren ha sabido mante-

nerse cercano al pueblo y tener un contacto directo con la gente de sus diócesis, tal como a él le ha gustado siempre. Bajo su impulso, la conferencia de Obispos cubanos ha realizado recientemente un estudio de las pequeñas comunidades que van surgiendo en toda la isla, estudio que ha dado lugar a la publicación de unas pautas pastorales dirigidas a orientar la creación y funcionamiento de dichas comunidades. Ha recogido y publicado este trabajo en varios folletos («Parroquia, Comunidad de Comunidades», «El decálogo del laico católico cubano», «El ABC del laico católico cubano», …). En la actualidad, Emilio Aranguren preside una comisión que trata de articular el laicado de las once diócesis que hay en Cuba. La espiritualidad que inspira este importante movimiento se resume así: «Coordinación, Animación, Comunión». Tiene puestas grandes esperanzas en esta labor con los laicos, a los que los gobiernos castristas han dado pocas facilidades para las práctica de su fe cristiana.

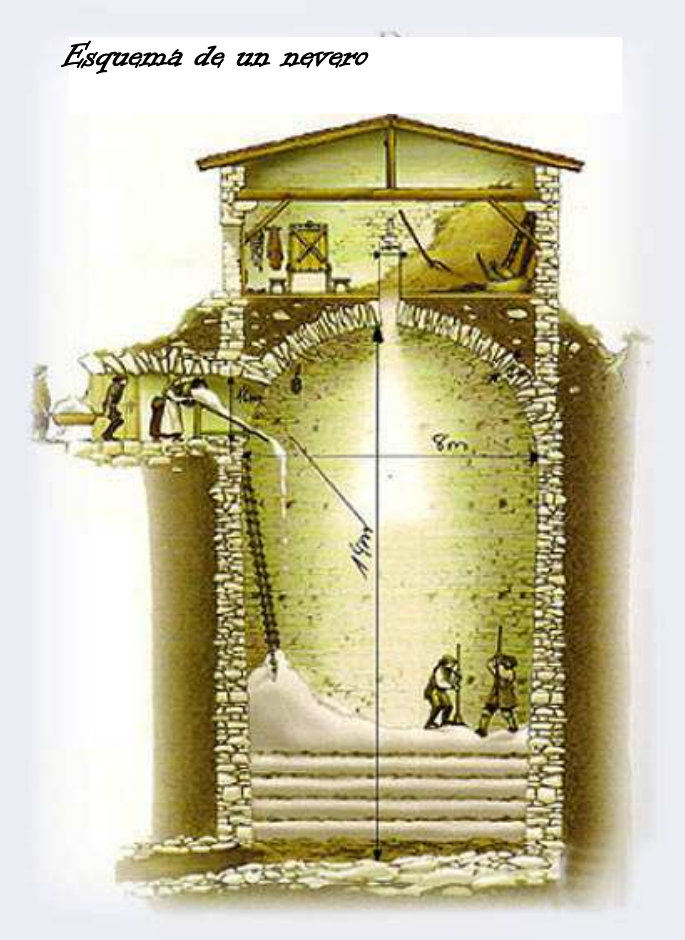
Para terminar, me permito contar una anécdota de claro «sabor legazpiarra». Cuando el Papa Francisco visitó Cuba en el año 2015, Emilio Aranguren formaba parte del pequeño grupo de Obispos que acompañaba al Papa en su visita. En uno de los momentos de descanso que se tomó el Papa durante aquel viaje comprometido y agotador, le ofrecieron un piscolabis sencillo y reconfortante. En él se incluía un poco de queso, que el Papa comió muy a gusto y del que hizo un encendido elogio, ya que le había parecido de calidad excelente. El Obispo Aranguren se vio obligado a confesar al Papa que aquel rico queso procedía del caserío Erraizabal, de Legazpia, en el País Vasco, caserío en el que habían vivido sus antepasados y donde residía un primo suyo. Este era el artista elaborador del queso que tanto le había gustado. De modo que Juan José y Arantza pueden añadir, a los muchos títulos que han ganado en concursos, el de «proveedores del Papa Francisco».

Ignacio Arbide

Secuencia fotográfica de la elaboración del queso en el caserío Erraizabal

Arg.: Julen Auzmendi.

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA EN LA "NEBERA" DE AIZALEKU



La conservación de la nieve recogida en invierno para poder consumirla durante los meses más cálidos ha sido una actividad desarrollada a lo largo de la Historia por diferentes culturas. Si bien es cierto que en las Civilizaciones Orientales (Mesopotamia, Egipto…), Roma o Al-Ándalus era habitual el consumo de helados, granizados y sorbetes entre las élites, la expansión de los neveros en nuestras montañas es algo más reciente, desarrollado sobre todo durante la Edad Moderna.

Introducción

Las primeras referencias del almacenamiento deliberado de nieve para el consumo en nuestro entorno se detecta durante la primera mitad del siglo XVI, pero se trataría de unas labores llevadas a cabo inicialmente sobre simas y cavidades naturales sin ningún tipo de obra, aprovechando los lugares donde la nieve se acumulaba de forma espontánea en altura. Sin embargo, a partir de principios del siglo XVII las fuentes documentales muestran innumerables referencias a la realización de pozos de nieve, es decir, desde los propios concejos se promueve la construcción de edificaciones destinadas a la acumulación, conservación y reparto de nieve. A lo largo de todo ese siglo se producirá una expansión enorme de los neveros, contando con uno –al menos– cada concejo. Su aprovechamiento continuará durante el siglo XVIII, pero desde el siglo XIX sufrirá un lento declive, hasta el abandono definitivo de todos ellos a principios del siglo XX.

Las causas de su decadencia y abandono fueron varias, aunque la más determinante fue la llegada del hielo industrial, el cual resultaba más competitivo que la producción artesanal. También hay que tener en cuenta otros aspectos de tipo socioeconómico, ya que la mayoría de los neveros se situaba en terrenos comunales muchos de los cuales fueron vendidos y pasaron a manos particulares desde principios del siglo XIX, para solventar la deuda adquirida a raíz de la francesada. A partir de ese momento muchos neveros, concejiles hasta entonces, fueron abandonados si el propietario no le sacaba rendimiento. Por otro lado, otra cuestión que tampoco hay que olvidar es de tipo climático, que si bien no fue la causa del auge de las neveras no cabe duda que lo favoreció. Entre los siglos XVI hasta mediados del XIX se produjo a nivel global la denominada “Pequeña Edad del Hielo” (PEH), un período caracterizado en nuestro entorno por una bajada de las temperaturas medias, un aumento de las precipitaciones y un clima más caótico que el actual, con diversos estragos meteorológicos. La PEH tuvo varios picos máximos coincidentes con las menores frecuencias de manchas solares, por lo que se considera que se debió a causas astronómicas. Por esta razón, aunque el estudio de las neveras tiene sobre todo un interés histórico, también lo tiene desde el punto de vista ambiental ya que se desarrolla durante la PEH, el episodio climático anterior al contexto de calentamiento global en el que nos encontramos actualmente.

En nuestro entorno, la nieve, convertida en hielo tras su acumulación, se utilizó especialmente con fines terapéuticos para quemaduras, hinchazones y fiebres, aunque también tuvo una faceta más lúdica para la elaboración de bebidas frías durante fiestas y romerías.

Con estos precedentes, a lo largo de 2017 se ha realizado un estudio (Teresa Campos, Ángel Martínez y Jose Rodríguez) del fenómeno de las neveras en la CAPV –financiado por Gobierno Vasco– con el fin de centralizar y unificar toda la información dispersa (publicada y/o disponible) sobre esta cuestión, detectando un total de 134 pozos de nieve (Álava, 47; Bizkaia, 33; Gipuzkoa, 54). Este estudio también ha contemplado la realización de actividades arqueológicas y es en este contexto en el que se ha realizado la excavación en la “Nebera” de Aizaleku, la cual se describe a continuación.

Situación y objetivos

La “Nebera” de Aizaleku, se sitúa en el municipio de Legazpi, en las laderas del monte homónimo dentro del término conocido como “Nebera”, y ocupado actualmente por una plantación de coníferas.

El emplazamiento del nevero es perfectamente reconocible por la presencia de una especie de cráter coincidente con el topónimo. Tiene una sección con forma de embudo

Arg: Claudio Caballero.

Arg: Jose Luis Ugarte.

Vista general del monte Aizaleku. El punto indica donde está emplazada la "nevera". La foto de la derecha la muestra.

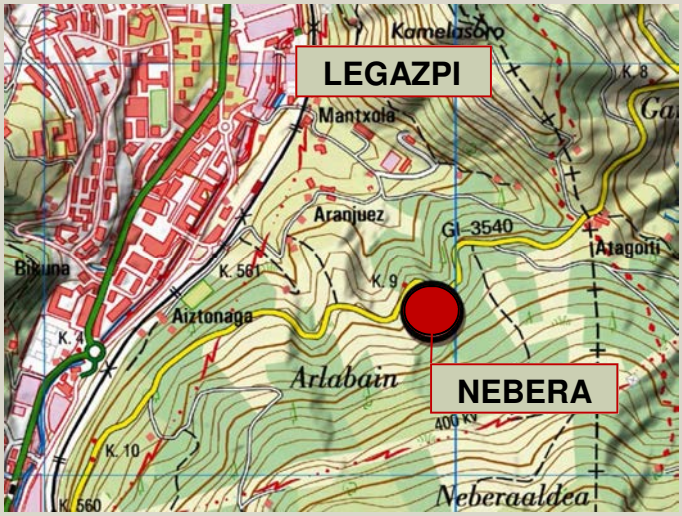
con un diámetro en su parte superior de unos 9-10 m, mientras que en la base apenas alcanza los 5 m. La profundidad actual, previa a la intervención, es de unos 3 m.

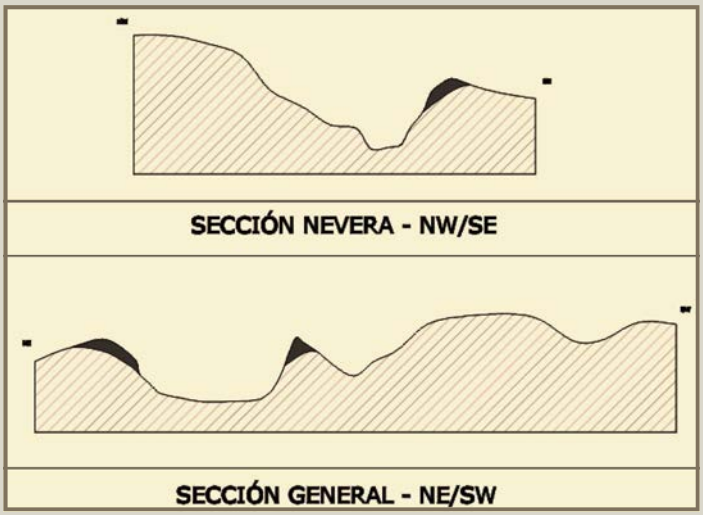
Los objetivos específicos de la excavación han consistido en una campaña valorativa encaminada a evaluar sus principales características constructivas y tipológicas. En función de ello, podría considerarse su recuperación y puesta en valor. Los objetivos han sido:

- Comprobar la presencia o no de elementos constructivos pétreos en la obra de la nevera, fundamentalmente en el pozo central.
- Detectar elementos en su entorno inmediato que pudieran estar en relación con las estructuras de la cubierta, accesos, etc.
- Detectar el posible desagüe que pudiera tener la nevera, ya que nos permitiría estimar de forma muy aproximada su profundidad y así considerar una intervención más intensiva en el futuro.

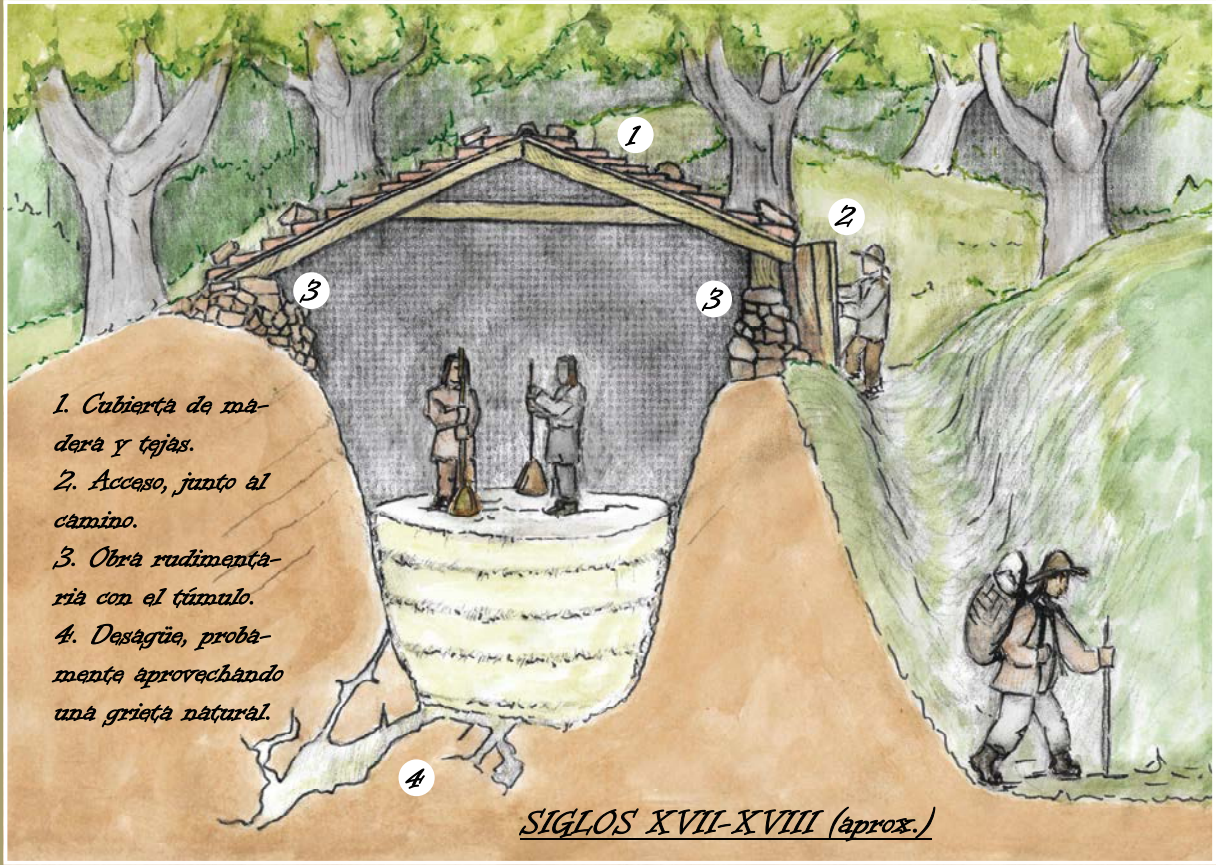
Labores realizadas

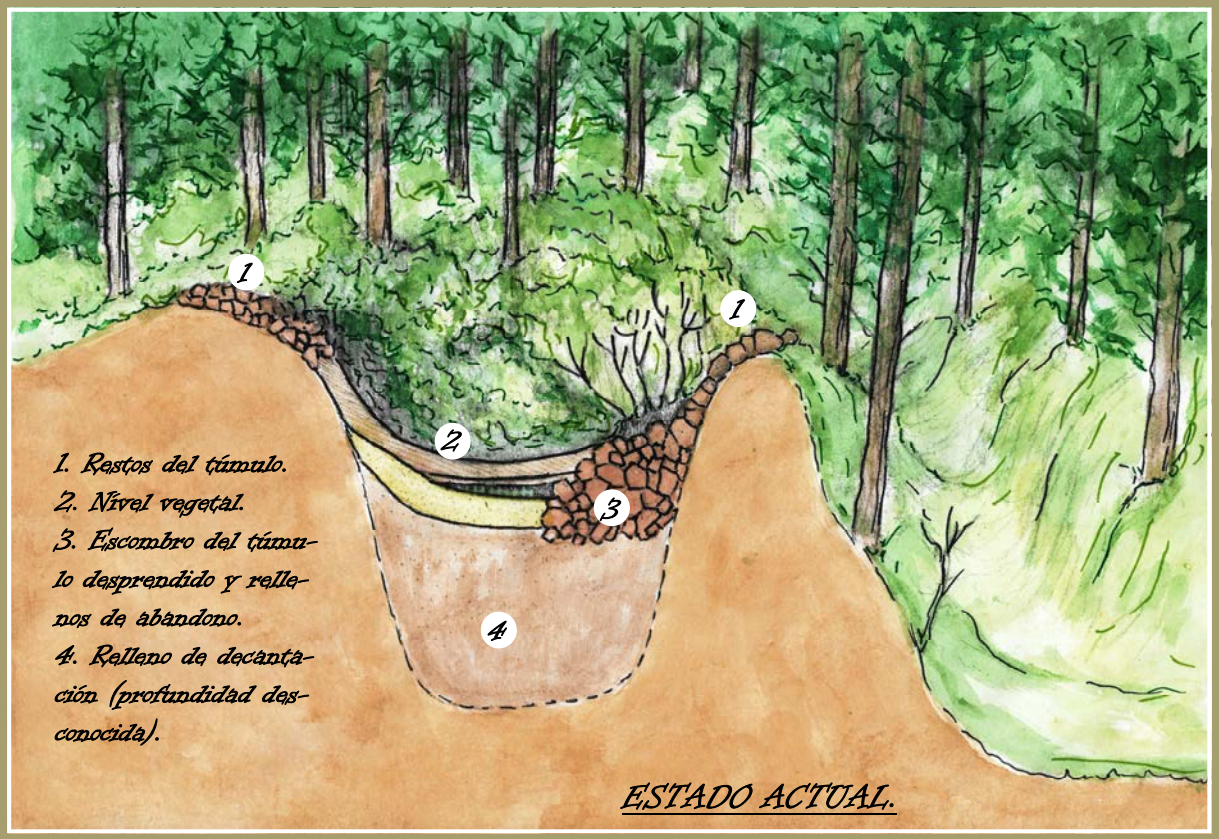
En primer lugar se ha realizado la inspección intensiva del entorno inmediato al pozo, desbrozando y eliminando la vegetación arbustiva, en una franja de unos 5 metros desde el borde del pozo. De forma paralela se ha realizado la excavación arqueológica de dos sectores:





RECREACIÓN DE DOS MOMENTOS DEL ENTORNO DE LA "NEBERA" DE AIZALEKU.





- Sector 1: Trinchera orientada según el eje NE-SW, situada en el interior del pozo. Sus dimensiones son de unos 9,0 x 1,8 metros.
- Sector 2: Sondeo de aproximadamente 2,0 x 2,0 metros, situado desde el borde del pozo hacia el exterior.

Todas las evidencias detectadas han sido documentadas desde el punto de vista estratigráfico, gráfico y espacial y, por otro lado, debido a las características del emplazamiento de la intervención, el trabajo topográfico no ha estado exento de dificultades, sobre todo a la hora de obtener con precisión la posición absoluta del elemento en un medio tan forestado.

Arg: Ángel Martínez.

La foto contempla la excavación en el Sector 1 de la trinchera orientada según el eje NE-SW.

Resultados

A juzgar por las evidencias detectadas in situ, la realización del nevero fue del siguiente modo:

En primer lugar se realizó un profundo pozo sobre la ladera, con forma más o menos semiesférica y un diámetro de unos 9 metros en su parte superior y una profundidad que pudo alcanzar originalmente unos 5 metros (o quizá más). Todo el material excavado permitió asimismo realizar una especie de túmulo anular, o al menos presente en la mitad septentrional del pozo, que sirvió para elevar algo más las paredes del pozo. Este túmulo estaba compuesto predominantemente del escombro extraído, en su mayoría del propio substrato excavado y vuelto a recolocar. Sin embargo, tanto en el lateral nororiental como en el suroccidental se reconocen restos de lo que podría ser un remate de mampostería –muy rudimentario– sobre el túmulo, con el fin de asentarlo mejor. Esta obra se detecta más claramente en este último lateral, seguramente más reforzado por la presencia de un camino que incide profundamente sobre el terreno.

En el sondeo realizado en el sector 2 también se detecta claramente ese túmulo. Se trata de un relleno arcilloso, de color marrón amarillento y muy poco compacto y con algunas piedras areniscas de pequeño tamaño intercaladas. En este sector se han localizado abundantes restos de teja dispersos, fácilmente visibles una vez que se retira el nivel vegetal. La presencia de teja también es visible en otras zonas no excavadas, por todo el entorno próximo al pozo, lo cual nos está hablando inequívocamente del tipo de cubierta que tuvo el nevero, al menos en algún momento de su uso.

A pesar de haberse buscado intensamente, no se ha localizado el desagüe. Tenemos referencias documentales recogidas por el historiador Ángel Cruz Jaka que hacen mención a la presencia de una nevera en Legazpi, desde 1678, y que además tenía desagüe[1]. No tenemos más referencias a neveros de estas características en el municipio, por lo que todo apunta a que se trataría de este en concreto. La información está relacionada con unas reparaciones con la colocación de dos puertas, por lo que no cabe duda que debió también debió tener algún tipo de cerramiento.

Abandono y desmantelamiento parcial

Tras el abandono del nevero, antes de su colapso, se produjo la acumulación de material de arrastre. No cabe duda de que el nevero siguió un tiempo abandonado, aunque no arruinado, ya que el escombro cubre totalmente este nivel de sedimentación. Es probable, incluso, que durante este momento de abandono se produjera el desmantelamiento parcial de algunos elementos, fundamentalmente la teja de la cubierta y seguramente también la viguería ígnea, que serían reutilizadas.

Con posterioridad a 1678, finalmente, se produce el colapso del nevero, evidenciado en el sector oriental y en el oriental. Desconocemos con precisión el momento en el que el nevero acabó colapsando. A falta de más criterios de datación, se observa que sobre los bloques de arenisca del escombro creció un castaño, que aún sobrevive en forma de tocón añoso, al que se le augura una edad superior al siglo, por lo que el derrumbe debió producirse casi con total seguridad en algún momento entre mediados del siglo XVIII y el siglo XIX.

Últimos momentos

Tras la destrucción del nevero su presencia ha sido

[1] *"«Mas noventa y cinco reales que se les pago a los ielxeros por veinti y un dias que se ocuparon el abrir una zanja en la Nevera por la parte de fuera hasta el mismo suelo para dar expediente al agua que corria adentro.*
Mas cincuenta y seis reales que se le pagaron a Catalina de Araiztegui por quatro estados de tabla para hacer dos puertas nuebas para la Nevera y otros remiendos para la Casa del Concejo.
Iten Veinte reales de plata que se le dio a Joan de Ibargoitia y Bautista Guridi carpinteros por diez dias que se ocuparon en hazer lo marcos y las puertas nuevas de la Nevera y bajar la mediadora de nuevo. Y otros remiendos en la Casa del Ayuntamiento que son sesenta y cinco reales»" (JAKA, A.C. (sin fecha): documento inédito depositado en el Archivo Municipal de Legazpi).

Arg: Ángel Martínez.

Arg: Ángel Martínez.

Las fotos muestran el estado de la "nevera", antes y después de la intervención realizada el pasado mes de julio.

olvidada y únicamente se conservaba hasta hace poco en la memoria local el topónimo Nebera y Neberaldea por esta vertiente norteña del monte Aizaleku.

Todo el entorno de la "Nebera" de Aizaleku se ha transformado profundamente desde al menos el último siglo. En la sucesión de ortofotos del lugar se aprecia un primer momento (primera mitad del siglo XX) sin apenas vegetación arbórea, convirtiéndose desde la segunda mitad del siglo XX hasta la actualidad en una plantación de coníferas.

Conclusiones

Tras la realización del trabajo de campo y la reflexión sobre la información recogida arrojamos, sintéticamente, una serie de conclusiones:

1. No se han detectado muros de delimitación en el contorno interno del pozo, conformando la típica estructura cilíndrica habitual en este tipo de elementos.

2. Se trata fundamentalmente de un orificio semiesférico, realizado directamente sobre el substrato natural. Con el material extraído se realizó un pequeño túmulo, que sobre-elevó las paredes algo más, al menos por el Norte.

3. Aparece teja dispersa por todo el entorno, por lo que se considera que la cubierta fue de este material, al menos en algún momento. Sin embargo, la teja no aparece en la cantidad esperada, debería haber mucho más si se hubieran conservado los restos de la cubierta completa. Todo apunta a que tras su abandono hubo un proceso de desmantelamiento deliberado.

4. Es probable que hubiera una estructura perimetral muy rudimentaria, en algunas partes, sobre todo de la mitad septentrional. Esta estructura se conserva parcialmente y muy deteriorada en el lateral Este y –sobre todo– en el lateral Oeste, donde debió haber un acceso junto al camino.

5. No se ha localizado el desagüe. A pesar de que se ha buscado intensamente pero sin resultados. Este elemento podía haber sido afectado por las obras de carretera a Atagoiti y Gabiria (GI-3540). Otra opción es que el camino-trinchera que pasa junto al nevero ejerciera como tal. En todo caso, el nevero tiene

buen drenaje, tal como se ha comprobado durante las tormentas veraniegas.

6. Tampoco se ha detectado restos de cabaña o cobertizo en los alrededores.

7. Desde el punto de vista cronológico, la biografía de este entorno se puede sintetizar en cuatro momentos:

- Construcción del nevero (c. mediados del siglo XVII).
- Noticias de varias reparaciones en 1678.
- Abandono y colapso (c. mediados del siglos XVIII-XIX)
- Transformación del entorno y pérdida de la memoria (XIX-XX).

Medidas de protección de los restos

Cómo hemos comentado, está campaña ha tenido un carácter valorativo, de modo que hasta la fecha no hay un plan ni un proyecto para la recuperación y restauración del elemento, muy supeditado al grado de implicación del Ayuntamiento y a la predisposición de los propietarios de los terrenos. Por el momento, lo idóneo sería colocar una lona geotextil, cubriendo el fondo del pozo con hojarasca. Del mismo modo, en el perímetro del pozo sería conveniente colocar un vallado de protección que permita observar el elemento con seguridad.

Ángel Martínez Montecelo

Ficha técnica

Dirección de la excavación y redacción de informe: Ángel Martínez Montecelo, (Gabinete de Arqueología, Patrimonio y Territorio)
Trabajo de campo: Floren Gutiérrez (Burdinola Elkartea), Aitor Ibañez de Garatxana (Burdinola Elkartea), Erkuden Laskibar, Ana Martin (Burdinola Elkartea), Ángel Martínez (Gabinete de Arqueología, Patrimonio y Territorio), Aitor Pérez, Jose Luis Ugarte (Burdinola Elkartea), Gorka Urzelai (Burdinola Elkartea), Pedro Vega (Burdinola Elkartea).
Topografía: Lorena Elorza (Grupo de Investigación en Patrimonio y Paisajes Culturales, EHU-UPV)

Bibliografía

AGUIRRE, J. (2006). Legazpi. Corazón de hierro. Ayuntamiento de Legazpi.
ALBEROLA ROMÁ, A. (2014). Los cambios climáticos. La Pequeña Edad del Hielo en España. Ed. Cátedra. Madrid.
ALONSO F., UGARTE, F.M. (1981). “Algunos aspectos geomorfológicos del karst de Katabera (Sierra de Aitzkorri). Lurralde 4: 49-63.
ARAGÓN RUANO, A. (2011). “Cambio climático y transformaciones económicas en Guipúzcoa entre los siglos XVI y XVII”. Papeles de Pedro Morgan. Historia, clima y calentamiento global: 108-128.
AZPIAZU, A., UGARTE, J.L. (2011). Lehengo Aztiri. Burdinola Elkartea. Legazpi.
CALVO BARCO, A.M. (1992). “Tipología de las neveras en Euskal Herria”. II Congreso europeo sobre arquitectura popular y hórreos. Comunicación.
CALVO BARCO, A.M. (1995). “Los pozos de nieve-elurzuloak”. Oarso. 30. Errenteria: 95-98.
CALVO BARCO, A.M. (1997). “Los neveros, una actividad desaparecida en nuestras montañas”. Zainak, Cuadernos de Antropología y Etnografía. 14. Eusko Ikaskuntza. Donostia-San Sebastián: 203-213.
CALVO BARCO, A.M. (2001). “Las neveras de Guipuzkoa, una aproximación al estudio de estos depósitos de hielo en el País Vasco”. Las neveras y la artesanía del hielo: la protección de un patrimonio etnográfico en Europa. Institución Fernando el Católico. Zaragoza: 581-590.
CARANDINI, A. (1997). Historias en la tierra. Manual de excavación arqueológica. Ed. Crítica. Barcelona.
ERAÑA, C., et al., (2008). “Descripción de las simas, pozos de nieve, formados en el cresterío de la Sierra de Aloña-Aizkorri-Aratz. Karaitza 19: 18-29.
EVE (1992). Mapa Geológico del País Vasco, escala 1/25.000. Hoja de Beasain. Gobierno Vasco. Bilbao.
FAGAN, B. M. (2008). La pequeña Edad de Hielo. Cómo el clima afectó a la Historia de Europa. 1300-1850. Gedisa. Barcelona.
FAGAN, B. M. (2009). El gran calentamiento. Cómo influyó el cambio climático en el apogeo y caída de las civilizaciones. Gedisa. Barcelona.
JAKA, A.C. (sin fecha): Ensayo para una historia de Legazpia. Tomo I. Documento inédito depositado en el Archivo Municipal de Legazpi.
HARRIS, E.C. (1991). Principios de estratigrafía arqueológica. Ed. Crítica. Barcelona.
MÚGICA, S. (1918). Geografía del País Vasco-Navarro. San Sebastián.
ROSKAMS, S. (2002). Teoría y práctica de la excavación. Ed. Crítica. Barcelona.

ITZIAR ARANA IRAOLA
Legazpiko lehen emankumezko alkatea

Itziar Arana Iraola Donostian jaio zen 1905. urteko ekainaren 23an, Mutrikutik joandako familia batean. Aita, Inazio Arana maisua zen eta, Eusebia Iraola andrearekin batera, Donostiara lekualdatu ziren lan egitera eta bizitzera. Bertan jaio ziren Joakin eta Itziar seme-alabak.

Itziarrek, aitaren bideari jarraiki, magisteritza ikasi zuen Donostian. Garai hartan, egia esan, andrazkoek ez zuten aukera handirik ikasketa bat edo beste hautatzeko garaian: magisteritza, erizaintza, idazkaritza eta ezer gutxi gehiago. Ikasketak amaitu eta lehen destinoa Legazpi izan zuen, 1931. urtean. Udaletxeko ganbaran jarri zen bizitzen eta neskatoei ematen zien klaseak kontsejuetxean bertan.

Esaten dutenez, irakurzalea zen, modaren jarraitzailea, bidaia zalea eta, garai hartan gehienak bezala, fededun praktikatzailea. Donostiara sarritan joaten zen familiarekin eta lagunekin egotera eta uda sasoian lagunekin Iparraldera joaten omen zen bizikletaz ibiltzera.

Aita eta anaia jeltzaleak bazituen ere, eta garai hartako gertaera eta aldaketa politikoak bizi izan bazituen ere, Itziar ez zen ezertan "busti" hasiera batean. 1933. urtean, ordea, 1931. urtetik aurrera agintean zegoen udal korporazioak dimisioa eman zuen eta Madrileko Gobernazio Ministerioaren aginduz, udal gestora bat ezarri behar zen. Horretarako hiru lagunez osatutako bi zerrenda eratu ziren. Bakoitzean "langile bat, enplegatu publiko bat eta zergadun bat" zeuden. Bera zegoen zerrenda izan zen hautatua eta, ondoren, udal batzarrean alkate izendatu zuten.

Lau hilabetez izan zen Legazpiko alkate. Tarte horretan, 1931. urtean eratutako udal gobernuak hasitako bideari eutsi zion: Kale "Berria"-ren (egungo Kale Nagusia) lanekin jarraitu zuen, Aizkorrondotik urak ekartzeko lanekin, Brinkola-Telleriarteko eskolen egitasmoarekin, baserriko bideak berritzen eta, besteak beste, udalaren euskara batzordearen ardura hartu zuen.

Lau hilabeteren ondoren udal gobernu berria sartu zen eta Itziarrek alkatetza utzi eta, berriz ere, maistra lanetan jarraitu zuen, baina bere bizitza dagoeneko ez zen berdina izango.

Udalean euskara batzordearen buru zela konturatu zen Legazpiko haur eta gazteei euskara irakasten eta alfabetatzen lan handia zegoela, eta alkatetza utzi bezain laster Katalina Segurari laguntzen hasi zen egiteko hartan. Katalina Segurak "Etxezuri" etxean (gaur egun Apatxo liburudenda dagoen etxean) "ikastetxea" antolatu zuen gazte eta haur legazpiarrei euskara irakasteko. "Kattalin"-ek (horrela sinatzen zuen berak) alfabetatze lanetan jarduten zuen eta Itziar Aranak euskara irakasten zien kanpotik etorritako haurrei, Arabatik eta Nafarroatik etorritakoak batez ere. Klaseak doanekoak ziren eta zapatu arratsaldeetan ematen ziren. Diotenez, 30 lagunek jasotzen zituzten klaseak.ç

Politikari dagokionez, 1934. urtean ANV partidura hurbildu zen. Partidu hori urtebete lehenago jarri zuten abian Legazpin Arabatik eta Nafarroatik etorritako etorkinek, hain zuzen ere. Etorkin haien seme-alabek euskararaaren alde egindako ahaleginek bihotza hunkitu zioten eta bere baitan lo zegoen abertzaletasuna piztu zen.

Kontu hori dela eta, eztabaidak izaten zituen bere aita jeltzalearekin. Anaiarekin, ordea, beti ondo konpondu zen, miretsi egiten baitzuen. Joakin anaia maisua zen, bera bezala. EAJkoa zen eta Donostiako Ondarretan preso egon zen bi urtez, 1937 eta 1939 bitartean. Gerra ostean maisu titulua berreskuratu zuen eta Madrilgo unibertsitatean katedratiko izatera iritsi zen. Madril eta Donostia artean bizi izan zen.

1936ko gerratea iristean, Itziar Aranak Bizkaira alde egin zuen faxistak herrian sartzean. 1937. urtean Donostiara itzuli zen, baina berehala atxilotu zuten eta 1938an epaitu. Lanik eta soldatarik gabe utzi zuten urtebetez. Gauzak horrela, Baionara joan zen bizitzera 1940. urtera arte. Donostiara itzuli eta gero, maistra lanetan jarraitu zuen.

Erretiroa hartu ondoren ere, 1975. urtean euskara klaseak ematen jarraitu zuen AEKn Donostiako Antiguo auzoa, hutsaren truke.

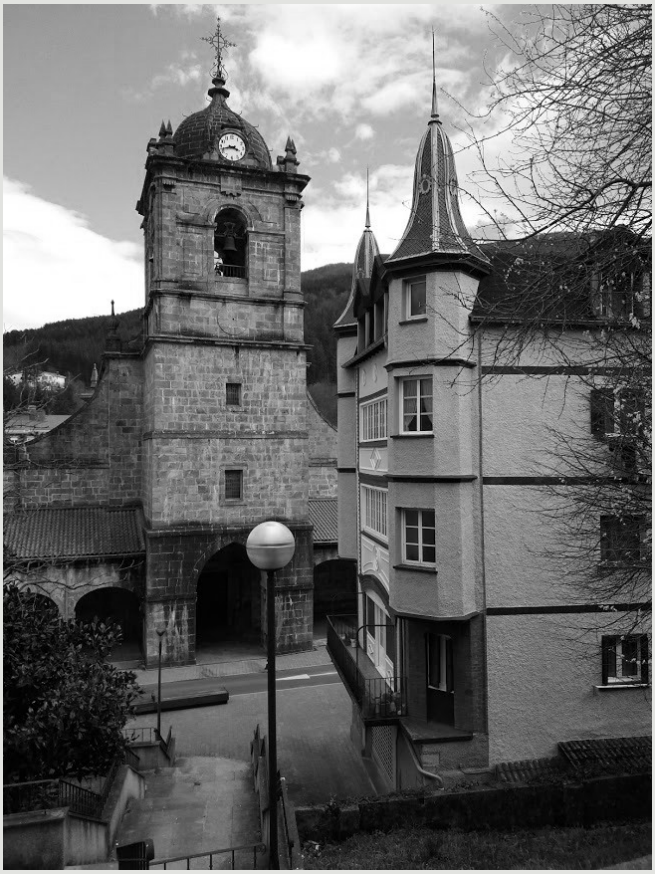
Katalina eta Eugenia Seguraren oso lagun izaten jarraitu zuen eta, horregatik, sarritan etortzen zen Legazpira. Badakigu Katalinaren hiletetara etorri zela 1958. urtean eta Legazpiko udaletxearen berritze lanen inauguraziora ere bai 1999ko maiatzeko jaietan.

Azkenik, ezin esan gabe utzi, Itziarren ilobetako batzuk Madriletik etorri zirela udalak Ahaztutako Belaunaldiari egindako omenaldira 2013. urtean.

Aitor Ibañez de Garatxana

Erreferentziak:

- Arana-Lasa familiako kideen testigantzak
- Aranzadi Zientzia Elkartearen dokumentazioa
- Donostiako Erregistro Zibila
- Maria Itziar Aranaren espediente errepresiboa



Arg.: F.S.M..

Eliza ondoan dagoen Seguratarren etxean (Etxezuri izeneko etxearen orubean eraikia) euskara irakasteko "ikastetxea" jarri zuen Katalina Segurak eta eginkizun horretan Itziar Aranak lagundu zion.

Aitor Aranak esperantoaren aldarria egin zuen Kultur Etxean

Arg.: Aitor Azpiazu.

Apirilaren 12an, Burdinola elkarteak gonbidatuta, Aitor Arana idazle legazpiarrak esperantoa eta euskararen gaineko hitzaldi interesgarria eta atsegina eskaini zuen Kultur Etxean. Esperantoa hizkuntza guztien lagun gisa aurkeztu zuen eta, horrenbestez, euskararentzat mesedegarri.

Aitor Arana Legazpiko Ikastolako lehen belaunaldiko kidea da eta urteak daramatza sorkuntzan eta hizkuntzari lotutako gaiak jorratzen. Ekinaren ekinez euskal kulturgintzako erreferente bilakatu da.

EN TORNO A LA ICONOGRAFÍA DEL "MILAGRO" DE MIRANDAOLA

El alto relieve del "milagro" de Mirandaola, restaurado, en su actual emplazamiento. ***Arg: Julen Auzmendi.***

El alto relieve en su anterior emplazamiento. ***Arg: Enrique Guinea (Gasteizko Udal Artxiboa, GUI IV-154.2).***

"El día 3 de mayo de 1580 en Mirandaola", pintura sobre tabla realizada por Ricardo Baroja el año 1940. ***Arg: © San Telmo Museoa. Donostia.***

Frescos de la capilla de Mirandaola, obra del pintor Blasco Soler. ***Arg.: Mertxe Urkiola.***

La reciente restauración del alto relieve del "milagro" de Mirandaola, ubicado en el arco de la entrada en la capilla de la Adoración del templo parroquial, nos ha dado pié para bucear y establecer la relación de obras de arte que se han realizado sobre el susodicho "milagro". El balance final arroja un número no muy extenso: cuatro. Carecemos de la datación exacta de estas obras, pero su cronología se establece claramente.

La más antigua de ellas, "Milagro de la Cruz de Legazpia", contempla el momento en el cual los ferrones extraen la cruz del hogar. Según Gonzalo Manso de Zúñiga (Haro 1902/Donosti 1982) **esta pintura *"es coetánea al suceso del 3 de mayo de 1580".* Figuró durante mucho tiempo al lado del desaparecido altar dedicado al "milagro" de Mirandaola y no se sabe cómo pasó a ser propiedad particular. Pintura de gran valor documental por la recreación que ofrece de los ingenios y de las vestimentas de los ferrones.**

Las obras llevadas a cabo en el año 1962, en el templo parroquial, modificaron la capilla donde se encontraba un sencillo altar renacentista dedicado a la cruz del suceso de Mirandaola. El altar fue retirado y el alto relieve que coronaba el retablo con la representación del "milagro" se ubicó en el arco de la puerta de entrada a la capilla. La reciente restaura-

"Milagro de la Cruz de Legazpia", pintura sobre tabla que puede ser coetánea al "milagroso suceso" de Mirandaola.
Arg: © San Telmo Museoa. Donostia.

ción del alto relieve sobre el "milagro" ha permitido recuperar su primitiva policromía y constatar sus vistosos colores. Su datación exacta es incierta, habida cuenta, ya que resulta evidente, que este alto relieve fue un añadido al retablo que se ubicó en la capilla a partir de la total remodelación de la iglesia parroquial llevada a cabo en el año 1700.

La tercera obra que nos ocupa, "El día 3 de mayo de 1580 en Mirandaola", es un óleo sobre tabla, propiedad del Ayuntamiento de Donosti, pintado en el año 1940 por Ricardo Baroja Nessi (Minas de Río Tinto, Huelva 1871/Bera, Navarra 1953). **Si en la primera obra comentada, llama la atención la detallada descripción del interior de la ferrería, la de Ricardo Baroja opta por la recreación de un ambiente de devoción; la actitud de sus ferrones así lo evidencia. Por otra parte, esta quietud, contrasta con vigor y movimiento que muestra el alto relieve comentado anteriormente.**

Los frescos pintados por Juan Bautista Soler Blasco (Gandía, Alicante 1920/ 1984) en la capilla de Mirandaola, en la década de los cincuenta del pasado siglo, pone final a este repaso. Su escenificación del "milagro" bebe de las fuentes que le proporcionan las obras precedentes y su resultado final es academista. Eugenio Aguirre nos ha comentado que Patricio presionó a Soler Blasco para que, a modo de homenaje, introdujese en los frescos de la cúpula la figura de Antonio Tellería *"Zarpas",* un obrero muy apreciado por él.

Ignoramos los motivos que influyeron en Patricio Echevarría para encomendar a Soler Blasco la realización de los murales de la capilla y, sin menospreciar la labor de este pintor, una decisión más aguda, posiblemente, hubiera dotado al conjunto de Mirandaola y, concretamente a su capilla, de un mayor renombre.

BURDINOLA ELKARTEA

Nota: En la redacción del presente texto se ha contado con los datos de las fichas que nos han sido facilitadas por el Museo de San Telmo.

Si eres socio o simpatizante de Burdinola y estás interesado en los contenidos que trata nuestra revista Txinpartak, es importante que sepas que todos los números editados están disponibles para su lectura en la siguiente web:

http://www.zingizango.eus/legazpi/argitalpenak/txinpartak

Nuestra asociación se ocupa de la investigación, estudio y difusión del patrimonio legazpiarra y la revista Txinpartak es la herramienta que nos permite estar presentes y dar a conocer nuestra labor a los socios y entidades culturales que nos apoyan. Por todo lo anterior, si nuestra labor te convence, ¡difúndela!.

Bazkide egin zaitez! Hazte socio/a!

IZENA.....
Nombre
HELBIDEA.....
Dirección
TELEFONOA..... **E-MAIL** .....
Teléfono
K.K. (20 zenbaki).....
C.C.

URTEKO KUOTA / Cuota anual: 40 €

BURDINOLA ELKARTEA
Latxartegi 10, behea. 64. p.k. 20230 Legazpi
Tel: 943034071 burdinolaelkartea@gmail.com

TXINPARTAK

ERREDAKZIO TALDEA: Aitor Azpiazu, Manolo Salmerón, Jose Luis Ugarte eta Pedro Vega.
ARTIKULUGILEAK eta LAGUNTZAILEAK: Lorea Amondarain, Ignacio Arbide, Aitor Azpiazu, Iñaki Ibañez de Garatxana, Ángel Martínez Montecelo y Txomin Ugalde.
ARGAZKIAK: Julen Auzmendi, Aitor Azpiazu, Claudio Caballero, F.S.M., Enrique Guinea (Gasteizko Udal Artxiboa, GUI IV-154.2), Ángel Martínez Montecelo, © San Telmo Museoa. Donostia, Jose Luis Ugarte y Mertxe Urkiola.
MAKETAZIOA: Burdinola
LEGE-GORDAILUA: SS-1077/01